

LA CRÓNICA Y EL TEJIDO KRIOL EN LA PALABRA VIVA: LA CONSTRUCCIÓN
DE CREOLIDAD EN LA OBRA *CRÓNICAS, CUENTOS Y POEMAS. COMPILACIÓN
DE TEXTOS SOBRE EL MAR*

MARIANA BLANDÓN VILLA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE ESTUDIOS LITERARIOS

MEDELLÍN

2022

LA CRÓNICA Y EL TEJIDO KRIOL EN LA PALABRA VIVA: LA CONSTRUCCIÓN
DE CREOLIDAD EN LA OBRA *CRÓNICAS, CUENTOS Y POEMAS. COMPILACIÓN
DE TEXTOS SOBRE EL MAR*

MARIANA BLANDÓN VILLA

Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Estudios Literarios

Asesora

MELISSA PÉREZ PEÑA

Candidata a Magister en Literatura

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE ESTUDIOS LITERARIOS

MEDELLÍN

2022

28 de febrero de 2022

Mariana Blandón Villa

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma

Mariana Blandón Villa

*Al pueblo raizal kriel, que, con su voz,
matiza y remueve el mar de los siete colores.*

Agradecimientos

Aprendí a leer entre los brazos de mi abuela, en medio de una biblioteca tallada en madera por las manos de mi abuelo, y así, una cantidad considerable de libros se alzaban sobre mí a una edad cercana a los cinco o seis años; emocionada tomaba un pequeño banco para alcanzar el estante de cuentos o fábulas, guiándome principalmente por esos vistosos dibujos animados que me alentaban a iniciar un nuevo libro. Fui consciente de mi amor hacía las letras a una edad temprana, y tuve la fortuna de tener una familia que me brinda apoyo y cariño cuando decidí que quería dedicarme a leer por el resto de mi vida; sin duda, tomaría esta elección una y mil veces más.

Agradezco primeramente a mis padres, por su paciencia durante las noches en vela, por sus inagotables ánimos hacía mí, y por siempre tener un café caliente servido en la mesa. A mis abuelas, que sin saberlo me cubrieron de abrazos dispuestos a consolarme y darme energía cuando más me sentía ahogada. A Melissa, por aceptar ser mi asesora y estar dispuesta a rescatarme en medio de la incertidumbre, gracias por confiar en mí aun cuando yo no lo hacía. A mi hermana del alma Sarah, quien me ha sostenido durante ocho semestres en medio de mis tormentas emocionales y me ha apoyado incondicionalmente. A Simón, quien resistió junto a mí en este proceso, me regaló confianza y me llenó de sus sabios consejos para llegar hasta aquí. A mis amigos y colegas de la universidad, una familia llena de afecto con la cual quedaré agradecida siempre. Finalmente, a todos los maestros que acompañaron mis días en el aula, a ustedes gracias por hacerme amar aún más las letras, por plantar en mí el pensamiento crítico y poético. Gracias por demostrarme que cada mirada o voz es valiosa y necesaria, pues nada pasa desapercibido en un mundo tan vasto como el de la literatura.

Resumen

En la presente investigación se analiza *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar* a través de la construcción de la creolidad con base al encuentro de la narración oral y escrita, esto, a partir del estudio de la crónica en seis de los relatos que conforman la obra: “Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox” y “La sutil travesía de la memoria. San Andrés from África” de Mariamatilde Rodríguez Jaime, “Get out Lucila” de Edna Rueda Abrahams, “Velas” de Luz Marina Livingston Bernard, “El árbol” de Peter Hawkins, y “Los misterios de Slave Hill” de Inés Celis.

Por medio de la lectura y análisis realizado, se establece un diálogo entre las crónicas y los conceptos de Translingüística, Intertexto y Creolidad dispuestos por Mijael Bajtín, Julia Kristeva, Édouard Glissant, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, con quienes se comparte una visión entre la multiplicidad de voces orales y escritas en la producción literaria del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Así pues, presentamos una exploración que atraviesa la obra a partir de sus observaciones estéticas, discursivas y temáticas en relación a los conceptos planteados, con el fin de describir las formas de expresión que posee el caribe insular colombiano. Específicamente, indagando en las distinciones que manifiesta la cultura raizal kriol desde su lengua y cultura en la creación literaria realizada a partir del relato oral, por lo cual, nos encontramos ante textos que remarcan una escritura diferenciada por su propio contexto histórico, y una obra creada a partir de la divulgación literaria del archipiélago.

Palabras clave: Creolidad, Crónicas, Translingüística, Raizalidad, Caribe Insular.

Tabla de contenido

Introducción	9
Capítulo 1: De transformaciones y tejidos: primeros acercamientos al kriol raizal y la representación escrita.....	13
1.1 Diásporas y transformaciones.....	14
1.2 La crónica y la oralidad.....	21
1.3 Adentrándonos en la cultura oral.....	30
Capítulo 2: Las puntadas del tejido: las redes de la creolidad.....	33
2.1 Encuentros entre el créole y el kriol raizal.....	33
2.2 La creolidad y la translingüística: mediaciones entre lo oral y lo escrito	39
Capítulo 3: La red de Anansi: el tejido kriol puesto en Relación.....	52
3.1 La cultura oral: la escritura en medio de la palabra hablada.....	54
“Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox”	54
“La sutil travesía de la memoria. San Andrés from África”	57
“El árbol”	62
“Get out Lucila”	68
“Velas”	72
“Los misterios de Slave Hill”	77

3.2 Anotaciones finales.....	82
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	88

Introducción

El motivo de esta investigación ha surgido principalmente ante la necesidad de generar cuestionamiento, no solo hacia los conceptos tradicionales o formas clásicas de investigación generadas frente a las comunidades ancestrales, las cuales en sus procesos suelen obviar la riqueza de las culturas orales, sus mutaciones y diversidades, sino también, en un intento por crear preguntas sobre lo que desconocemos en nuestro propio territorio. Hace un tiempo relativamente corto fue de nuestro conocimiento la existencia del pueblo kriol, y la primera reacción fue más que sorpresa, retornamos a una pregunta que ya se había contemplado: ¿Por qué parece que hay un agujero enorme en los estudios literarios con relación al relato oral? Esta pregunta con especial énfasis en la falta de estudios e interés por las comunidades ancestrales, y en el caso de esta investigación, la ausencia de interés cultural frente al caribe insular.

Es así, que al sumergirnos en la comunidad kriol de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, reconocimos otro tipo de dinámicas de representación artística y cultural, como la importancia fundamental que hay sobre la memoria colectiva y el habitar espacios por medio de la palabra, lo cual se manifiesta en la oralidad generacional raizal que poseen los relatos que rememoran la historia. Por lo que la palabra hablada o escrita tiene el poder de mantener con vida las narraciones que recuerdan a una comunidad quienes fueron y quienes son; el no olvidar es la consecuencia principal del relatar.

De esta manera, tomamos la obra *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar*, un espacio en el cual June Marie Mow Robinson reúne distintos ejes temáticos y géneros literarios en la concreción de una obra que nace de las memorias colectivas del archipiélago, y en esta investigación analizamos particularmente seis de las crónicas que constituyen la obra: “Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox” y “La sutil travesía de la memoria. San Andrés from África” de Mariamatilde Rodríguez Jaime, “Get out Lucila” de Edna Rueda Abrahams, “Velas” de Luz Marina Livingston Bernard, “El árbol” de Peter Hawkins, y “Los misterios de Slave Hill” de Inés Celis. El motivo por el cual creamos una revisión detenida sobre estos seis textos, es fundamentalmente porque se mueven entre la oralidad y la escritura, son una manifestación de la cultura oral kriol, por lo tanto, envuelven elementos históricos, estéticos y artísticos que son de gran importancia al momento de hacer un análisis literario sobre los relatos del archipiélago.

En consecuencia, con el fin de encontrar en la obra particulares formas de expresión y representación estéticas que sean reconocidas en el campo de los Estudios Literarios, así como la realización de un entramado conceptual que pueda exponer las diferentes voces del caribe a partir de la Literatura y los Estudios Culturales. Por lo que tomamos la Creolidad, la Translingüística, el Intertexto, y otros conceptos que se despliegan en su estudio, como herramientas necesarias para el entendimiento de la comunidad kriol-raizal desde lo más hondo de su historia. Observamos la creolidad desde sus dinámicas sociales y culturales, reconociendo su diversidad, la mutabilidad cultural que la envuelve y la constante reivindicación de sus raíces por medio de la memoria colectiva, así, buscamos generar un

puente entre el relato oral y escrito en un contexto que amerita mayor atención en sus producciones artísticas.

En el primer capítulo, hacemos una amplia contextualización histórica y social de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con el motivo de comprender la cultura kriol desde sus procesos de esclavización, colonización y autonomía, para así, hilar las distintas situaciones históricas que han sido fuente de narraciones orales que podemos enlazar a la obra, creando de esta forma, un primer análisis sobre las crónicas. Además, hacemos una articulación inicial sobre la crónica en relación a la cultura oral, así como la forma en que esta se verá implicada en la escritura, de tal manera, damos inicio a los primeros acercamientos que posee la comunidad kriol raizal con el relato oral y escrito.

Por su parte, en el segundo capítulo ahondamos más profundamente en el recorrido conceptual, primeramente, observando los encuentros y distinciones entre el créole francófono (Martinica) y el kriol anglófono (San Andrés, Providencia y Santa Catalina), para así, adentrarnos propiamente en la Creolidad como concepto a partir de *Elogio a la creolidad* de Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, en compañía de *El discurso antillano* y *La poética de la Relación* de Édouard Glissant. Asimismo, relacionamos los conceptos de Translingüística, Intertexto y Creolidad al contexto del archipiélago, de esta manera, entendiendo cercanamente como se enlazan estos elementos a las crónicas como punto de encuentro entre la narración oral y escrita en la concreción de una obra literaria.

Por último, en el tercer capítulo nos sumergimos por completo en las formas estructurales y estéticas que conforman las seis crónicas, como: tema, forma y lenguaje. Esto, con base al recorrido contextual hilado en el primer capítulo, y a la luz de los conceptos

mencionados durante el segundo. Por lo tanto, se configura un análisis que desarrolla las maneras en que es posible vislumbrar la construcción de la creolidad en el objeto de estudio, así como percibir el tejido creado a partir de una raizalidad kriol que manifiesta formar particulares de escribirse en el texto literario con relación a las variantes narrativas que se mueven entre la oralidad y la escritura.

Capítulo 1

De transformaciones y tejidos: primeros acercamientos al kriol raizal y la representación escrita

Identificarse a sí mismo es escribir el mundo

Édouard Glissant

Al momento de hablar del Caribe insular colombiano, en un principio es preciso entrar en detalles contextuales, los cuales nos darán un panorama claro sobre las cuestiones culturales y sociales que construyen el archipiélago, y el cómo estas se manifiestan en la obra *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar*, específicamente en seis de las crónicas que la componen: “Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox”, “Get out Lucila”, “Velas”, “El árbol”, “La sutil travesía de la memoria. San Andrés from Africa” y “Los misterios de Slave Hill”. De tal forma que, al momento de introducir dichas crónicas a la sociedad kriol¹, generemos una conexión entre los elementos tradicionales de su cultura y las diferentes representaciones escritas de esta. Por lo tanto, a través del presente análisis, buscamos comprender la manera en que el texto escrito está directamente conectado con la memoria colectiva oral, encontrando que sus tópicos recurrentes responden a un bagaje y trasfondo socio-cultural común.

¹ Atributo lingüístico- cultural de la comunidad de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Su nombre (kriol) se traduce al español como creole o criollo.

1.1 Diásporas y transformaciones

El archipiélago se ha visto afectado a lo largo de su historia por diferentes interrupciones sociales y transformaciones abruptas, por lo tanto, es preciso hablar de dichos acontecimientos para entender los aspectos sociales que le componen, principalmente la construcción de lo kriel como una cultura que persiste. En este apartado nos apoyamos en tres fuentes principales: James Parsons, Sally Anne García Taylor y Oakley Forbes, tres autores de diferentes épocas que proveen varias perspectivas con respecto a la cultura, lo cual nos permite dar forma a la cuestión kriel-raizal del archipiélago, siendo este un acercamiento a la creolidad desde distintas voces del caribe insular, y de esta forma, es posible observar cómo dialogan y se complementan entre ellas sobre la raizalidad.

Para comenzar, la historia de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina data a sus primeros visitantes en la época precolombina, los nativos de la comunidad de Miskitos, una de las poblaciones originarias de Abya Yala (América). Estos solían visitar las islas de forma frecuente, en su mayor parte para hacer intercambios con piratas y cazar tortugas. Si bien estos nativos no eran pobladores permanentes en las islas, tampoco hay información que confirme si aparte de ellos hubo más visitantes durante la precolonia, lo cual nos permite hipotetizar que no hay antecedentes que verifiquen algún proceso de hibridación cultural o poblacional durante la época.

Posteriormente, en 1629, los puritanos ingleses arriban a las islas y se establecen en ellas, generando cosechas de tabaco como principal producto de exportación, al igual que cosechas de algodón, rubia e índigo. A raíz de escasez en la mano de obra, en 1633, llegan los primeros esclavizados negros al Caribe insular, provenientes de la Isla de la Tortuga

(Venezuela), a consecuencia de confrontaciones con embarcaciones españolas o siendo comprados en veleros holandeses. En 1641 los españoles con un grupo de seiscientos soldados se apoderan de la isla de San Andrés, quitando el mando inglés para luego ser brevemente invadidas por piratas y corsarios, como el conocido Henry Morgan (cuya historia continúa estando muy presente en las islas), teniendo el archipiélago como base estratégica para atacar lugares aledaños como Panamá hasta 1677. Después de este periodo, inicia lo que Sally Anne Taylor nombra “El siglo del olvido”, una época en la cual las islas fueron abandonadas durante setenta años, entre 1677 y 1780, o al menos los acontecimientos que hubiesen podido suceder no fueron registrados.

De tal forma, se da comienzo al poblamiento de la comunidad nativa/raizal de las islas. Esta inicia posterior a 1786, año en el que a partir de la “Convención de Londres” o “Convención anglo-hispana”, británicos y españoles firman un acuerdo sobre el estatus de los asentamientos británicos sobre la Costa de Mosquitos y América Central, lo cual también incluía al territorio del archipiélago. Según los datos que provee Parsons en su libro *San Andrés y Providencia: Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*, los barcos ingleses y españoles que llegaron a San Andrés posterior al acuerdo, trasladaron un grupo de colonizadores blancos que se encontraban en las islas, reubicándolos entre Jamaica, Islas Canarias y las Bahamas; el resto del grupo asentado, prometió sumisión a los virreyes de Nueva Granada, evitando así su reubicación y permaneciendo como habitantes de este territorio. Hasta que en 1793 se registran treinta y cinco familias, doscientos ochenta y cinco esclavos, al igual que mujeres nativas de Miskitos, las cuales eran compañeras de colonos continentales que habían sido trasladados al archipiélago (Parsons 50-51). Para la época de 1805 nuevas migraciones se registraron en la isla, tanto inmigrantes de Jamaica como una

nueva oleada de ochocientos esclavos, aproximadamente, como mano de obra para las plantaciones de algodón, el cual se constituyó como principal producto de exportación de las islas. A su vez, entre 1806 y 1819 hubo grandes registros de inmigraciones por parte de franceses, italianos, haitianos, chinos y jamaicanos.

Por otra parte, las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina pasan a ser parte de la Gran Colombia en 1822 a partir de una adhesión voluntaria “[...] durante el proceso independentista, descrita por Eastman y — reclamada hoy por los Raizales como un acto de autodeterminación que amerita reconocimiento — se ha calificado por historiadores, líderes cívicos y espirituales, como el instante en que los isleños firman su condena a una ‘nueva experiencia poscolonial’, que un siglo después vivirían con intensidad” (qtd. En Taylor 55). De esta forma, para 1833 se genera la liberación de la esclavitud británica en las islas, aunque fue una práctica que no se detuvo por completo sino hasta 1851, cuando se firma la abolición de la esclavitud en Colombia, ya que hacía mediados y finales del siglo XIX, y aunque en menor medida, aún se mantenían plantaciones cocoteras con mano de obra esclava.

Otro punto de importancia es el proceso de colombianización, según el texto *San Andrés Isla, Memorias de la colombianización y Reparaciones* de Natalia Guevara, se menciona que la nacionalización en las islas afectó en mayor medida a San Andrés, pues en 1920 se produjo un estallido en la integración de las medidas propuestas por la constitución de 1886, la cual promovía la consolidación de la república a partir de la homogeneidad social (300). Por lo que, en las islas a través del uso obligatorio del español en las escuelas, generando supresión a la lengua kriol y el inglés, al igual que la conversión de la religión bautista al catolicismo en las iglesias, Colombia comienza a implementar fuertemente el

proceso de homogenización social o nacionalización en las islas. Es así, que los raizales se encuentran en una posición de asimilación y opresión brutal, por ejemplo, Oakley Forbes afirma:

Desde 1926 el Estado y el gobierno colombiano han impuesto un programa educativo de asimilación brutal a nuestro pueblo en el archipiélago. Esta situación nos ha forzado a convertirnos en analfabetos funcionales, es decir, torpes, que repiten lo aprendido a una sola voz: ‘Mi mamá me ama. Yo amo a mi mamá.’ Nuestro sistema educativo es un desastre para el desarrollo cognitivo de nuestros hijos; pero a la vez un total éxito para el imperio. En realidad, no hemos recibido educación de Colombia. Lo que hemos recibido es simple y llanamente adoctrinación. Esta forma de adoctrinación crea otro tipo de esclavitud, la colonización de nuestras preciosas mentes. (120).

Es claro que la república de Colombia mediante la homogenización social — consecuencia de la nacionalización — crea un proceso de carácter poscolonial en las islas, donde lo diverso comienza ser símbolo de condena para establecer un estado único de identidad nacional, lo cual para los raizales implicaba abandonar su lengua, su religión y su cultura. Bajo estos términos, mientras Colombia buscaba alcanzar una identidad, desposeía al archipiélago de la suya.

Por su parte, una nueva problemática para la comunidad raizal se concibe en 1993, pues se decreta y establece oficialmente el puerto libre en San Andrés, Providencia y Santa Catalina, cuya construcción comenzaba desde 1953 frente a la necesidad de expansión comercial y la ambición económica del estado colombiano. Dada la exención de impuestos que promovía el decreto, la isla se convirtió en un paraíso fiscal y, por lo tanto, en un punto

turístico fundamental, por lo cual, grandes aerolíneas, familias continentales acaudaladas y demás empresarios hoteleros no tardaron en monopolizar el territorio raizal a su conveniencia económica.

Al mismo tiempo, cabe recalcar el conflicto de poderes que ha supuesto el archipiélago entre Colombia y Nicaragua, el cuál inicialmente se había visto anterior al proyecto del puerto libre, ya que en 1928 se firma el “Tratado de Esguerra Bárcenas”, el cual decreta un acuerdo de división entre ambos países sobre la costa de Mosquitos y las Islas Mangles (Las Islas del Maíz y Bluefields) las cuales quedaron bajo la tutela de Nicaragua, mientras que las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se mantendrían bajo la gobernación colombiana. Sin embargo, en el 2001 Nicaragua nuevamente demanda el territorio del archipiélago frente a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, poniendo en cuestión las delimitaciones marítimas entre el archipiélago y el país, pues este queda mucho más cerca de las islas que Colombia, entre otras objeciones. Aunque en 2007 la corte falló en que el archipiélago se mantendría bajo la jurisdicción colombiana, a pesar de que se hicieron reajustes en cuanto a los límites marítimos, otorgándole a Nicaragua otros 75.000 km marítimos que anteriormente le pertenecían al estado colombiano.

Lo anterior responde a varias problemáticas que complejizan aún más la situación social de la comunidad kriol. Inicialmente, el tira y afloja que supone el juego de poderes y los conflictos territoriales entre Nicaragua y Colombia son solo fuente de opresión para el pueblo raizal, pues no se les otorga ningún tipo de autonomía como comunidad isleña, su voz y su voto se encuentran totalmente desprovistos de atención e interés por ambos países, incluso para la Corte Internacional de La Haya, esto, sin mencionar la crisis económica a la

cual también se les ha expuesto, primero con el puerto libre y posteriormente, al ceder una parte fundamental marítima que afectó directamente al sector pesquero del archipiélago.

Ahora bien, teniendo en cuenta el anterior recorrido histórico sobre las islas, vale la pena detenernos a observar las particularidades que han influido significativamente su constitución sociocultural. Primero, frente a su contexto es evidente la compleja triple colonización que sufrieron por parte de Gran Bretaña, España y Colombia. Dicha situación es un caso extraño y particular en comparación con las demás colonias que se vivieron en el Caribe, por lo mismo, sus funciones y dinámicas socioculturales poseen una complejidad distinta al Caribe continental colombiano, es así, que sus estudios, análisis y revisiones son disímiles, y, por lo tanto, merecen atenciones contrapuestas por su contexto. Por lo que específicamente San Andrés, Providencia y Santa Catalina se han visto afectadas por la arrogancia de tres naciones diferentes esperando despojarlas de su autonomía. Entre el síntoma y el efecto de esta triple colonización, al respecto Oakley Forbes afirma:

Dos siglos de conquista y cruenta colonización y recolonización han ocurrido entre los poderes europeos por la posesión de América y el Caribe. Nuestros ancestros, como un pueblo, se erigieron en torno a la doctrina espiritual calvinista protestante con fundamentación y herencia cultural y lengua inglesa. Pero, dentro de estos parámetros creció la diáspora africana como maleza, no escondida entre los rastrojos, sino en las propias narices del esclavista europeo; se desarrolló nuestra cultura africana que aún perdura, ha sembrado sus semillas, las semillas del creole, del Pueblo Creole que es y que estará aquí para siempre. (118).

En este sentido, es clara la influencia puesta sobre la sociedad isleña frente a todas estas irrupciones en su territorio, a causa de esto, la creación de su cultura es la consecuencia de dichos procesos de invasión y opresión a diferentes grupos culturales, los cuales vale la pena revisar y así observar las distintas transformaciones sufridas y establecidas con el tiempo. Un ejemplo de lo anterior, son las diferentes variables lingüísticas que posee el archipiélago, por su herencia británica y africana, la lengua kriol se conforma a partir de raíces del inglés, francés, portugués, dialectos africanos, entre otros, dado que esta se vio atravesada por la asimilación lingüística de los esclavizados, generando así un pidgin² con la lengua kriol que fue punto de encuentro para su comunicación hasta convertirse en una lengua independiente. Al mismo tiempo, la raizalidad se crea a partir de un tejido basado en la herencia de las diferentes culturas asentadas en el territorio isleño, y de ahí, nace la cultura kriol raizal, como una red de conocimiento colectivo atravesado por una historia marcada por los diversos rasgos que le antecedieron.

La cultura y sus distintas costumbres nacen como reivindicación y manifestación de su territorio, son la experiencia viva de sus habitantes, por lo tanto, en primera instancia, vemos cómo se expresa la cultura por medio del lenguaje, por ejemplo, Glissant dice que “el primer instrumento cultural de una comunidad es la lengua” (164), pues las formas en las que nos comunicamos y socializamos con el otro son a su vez una expresión única de identidad cultural, en la cual, la palabra tiene el poder de generar lazos, relaciones e historias. Para algunos el kriol es transmitido de forma oral, de abuelos a padres y de padres a hijos, aunque actualmente Colombia sigue ejerciendo procesos de colombianización, tales como presiones,

² Se refiere a una lengua que es creada a partir de dos o más lenguas, principalmente a partir del inglés y alguna lengua de Asia o de África.

omisiones y dominaciones de orden poscolonial sobre el archipiélago, tales como la supresión de la lengua kriol y la integración forzada del español e inglés norteamericano en las escuelas. Sin embargo, a través de la cultura oral muchos raizales se niegan a dejar el uso de su lengua y a través de música, crónicas, cuentos o en la misma cotidianidad, se esfuerzan por mantener el kriol con vida, algunos incluso se niegan a hablar el español o el inglés, porque su única lengua es el kriol, por lo cual, sin importar los procesos de homogenización que se han sufrido a lo largo de los años, el pueblo crece y se reivindica aún más en sus posturas culturales, negándose rotundamente a abandonar su identidad.

1.2 La crónica y la oralidad

Una de las formas más bellas de diferenciar las historias de cualquier otro tipo de comunicación social es su capacidad de ser contadas a través de la palabra, esta posee la particularidad de transmitirse de forma oral o escrita, pero que en la cultura cotidiana permanece en el habla, mientras que cuando se escribe se transforma en una especie de huella, aunque de ambas formas se mantiene una intachable intención de mantener viva la tradición raizal. Por lo tanto, nos aproximamos a nuestro objeto de estudio por medio de detalles cruciales para el entendimiento de su historia, así como características de la tradición, la cultura y la oralidad que puedan ser rastreadas en la obra.

“Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox” Mariamatilde Rodríguez Jaime

Esta crónica se narra en el año de 1942 durante la segunda guerra mundial, la goleta colombiana “Resolute” zarpa desde Panamá con destino al puerto de Providencia. Mariamatilde, narra el hecho desde la tercera persona, haciendo especial énfasis en la imagen

y hechos que rodearon a “La señorita Daris Fox”, uno de los pasajeros que abordaba la goleta. La historia cuenta a detalle el tránsito del naufragio, desde su salida en Panamá hasta el ataque del submarino, este último hecho como punto de quiebre fundamental en la historia: “Uno al lado del otro mira el cielo despejado. El capitán intentó hacer un chiste refiriéndose a lo que creía era la sombra de un delfín que se proyectaba en uno de los cantos de la goleta. –Parece que nos acompaña el pez que se comió a Jonás–, dijo, mientras la señorita Doris Fox, con voz serena, advirtió: –Es un submarino.” (34). Posterior a esa frase inicia todo el conflicto de la tragedia, el submarino comienza a disparar sin piedad contra la goleta, incluso con la bandera alzada este no dejó de atacar, y de diez personas que abordaron esa mañana el “Resolute”, solo cuatro de ellos lograron salir de allí con vida: el Capitán Alban McLean, James Newball, Misael Santana y la señorita Daris Fox. Luego de un tiempo indefinido de naufragio, la ansiada isla de Providencia se veía a lo lejos, la señorita Daris Fox no espero ni un segundo para lanzarse al mar y comenzar a nadar, seguida de ella, los otros tres sobrevivientes la seguían como un faro hasta tocar la arena compacta esparcida en la playa.

La tragedia del “Resolute” se adhirió lo suficiente a los isleños como para escribir una canción que pudiese dar voz a aquella memoria, a sus víctimas y sobrevivientes, es así que "Alban flies to Colon" como canción es escrita por Sigby Robinson y sus músicos, el “Coral Group” con un poco más de diez años de creación, al igual que “Alvan Fly’s to Colon In American Aeroplane”, otra canción que relata el mismo hecho ocurrido en 1942, interpretada por Alban McLean, sobrino del capitán Joseph Alban McLean quién navegaba la goleta hundida por el submarino Alemán.

Con esta crónica, podemos observar los cómo hechos históricos que marcan significativamente a los raizales se mantienen firmes en la memoria, la crónica también

recuerda a la protagonista de esta historia como la portadora fiel de lo ocurrido en aquel entonces, esta termina rememorando la frase que marcó un antes y un después de aquel día en 1942:

Han pasado setenta y tres años desde la tragedia del ‘Resolute’ y solo uno de la muerte de la heroína de esta historia. La única gloria que vio fue el abrazo de sus hijos, sus nietos y la placidez de una vejez en el balcón.

Solo una vez se le escuchó murmurar despacio, muy despacio: –Les dije que era un submarino–. (39).

Evidentemente, esta crónica hace parte de uno de los tantos relatos que ha dejado huella no solo en el archipiélago, también en Colombia y en la historia en general sobre lo ocurrido durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que crear un relato escrito sobre estos acontecimientos permite que el recuerdo de los que murieron permanezca presente en la comunidad.

**“La sutil travesía de la memoria. San Andrés from África” Mariamatilde Rodríguez
Jaime**

Desde su inicio, esta crónica hace un llamado especial a la memoria colectiva de la comunidad kriol, haciendo hincapié en sus raíces africanas, y el cómo es posible percibir el Caribe como una huella de África en ella. Al mismo tiempo, hay una clara importancia por recordar y reconocer cada una de las etapas de irrupción, esclavitud y colonia que sufrieron los raizales:

Aquí sobreviven los hombres y los apellidos de todas las diásporas humanas Indígenas Misquitos, vikingos, navegantes holandeses, esclavos africanos, esclavos jamaicanos, esclavos colombianos, libertos de la piratería, amos ingleses, militares españoles, soñadores franceses, inmigrantes chinos, comerciantes árabes, hombres libres y turistas. Estos arribos no existen como una coincidencia de itinerarios o de transeúntes, es el resultado de la búsqueda incesante de un lugar donde descansar la fatiga de todas las persecuciones incluida la de Colombia continental contra la Colombia insular y del mundo contra la esclavitud. (48).

A su vez, la autora constantemente retrata la imagen de un pasado que no olvida, un pasado inquebrantable que mantiene los lazos entre el archipiélago y África, los antiguos dioses que les obligaron a olvidar, la asimilación de una lengua que nace desde la incertidumbre y todas las marcas que les persiguen no solo en su historia, sino en su piel, en sus nombres y apellidos, pero más importante todavía, es la existencia de la creolidad y la raizalidad como verdaderos protagonistas de la construcción de su identidad, de las temporalidades relacionales con los otros en la generación de colectividad.

“El árbol” Peter Hawkins

Las crónicas no siempre son contadas por quienes vivieron la historia, algunas de ellas, como “El árbol” se convierten en uno de esos cuentos cotidianos, en donde se mantiene el particular carácter de la oralidad y su forma de esparcirse entre las personas cae como lluvia hasta empapar un poco a cada uno, como la historia del joven pescador y su esposa, narrada al autor por una mujer a quién su abuela le contó el relato:

Mi abuela tenía solo 7 años el día del entierro de la esposa del joven pescador, pero me contó que se acuerda muy bien de ese día, de toda la gente que había y de como de la nada, estando el cielo completamente azul y despejado, una pequeña nubecita de lluvia apareció y llovió justo encima de donde la habían enterrado; y que se acuerda muy bien, que al día siguiente, en ese mismo sitio, empezó a crecer un árbol, a una velocidad mucho más rápida de lo que los árboles crecen normalmente, un árbol que siempre está verde, que ni en las sequías más largas sus hojas pierden el color, un árbol cuyos frutos son los más dulces y jugosos que existen..., un árbol que en su sombra, estoy yo ahora sentada, contándole esta historia a mis nietos queridos. (69).

Entre las particularidades de esta crónica está el hecho de que Hawkins inicia cambiando los tiempos de la narración, intercalando la perspectiva de la esposa y la del joven pescador desde su muerte hasta la interminable espera de su regreso, y a su vez, la crónica se divide en tres partes. La primera es cuando el pescador se despide de su esposa y ella como usualmente hacía “[...] se sentó en su silla, al lado de su mesita, debajo de cuatro palos con su techito, a hacer cosas mientras lo veía a lo lejos hacerse cada vez más chiquito, luego veía como desaparecía y luego a esperar que volviera” (62), en esta parte, la esposa muy dentro suyo tenía un mal presentimiento, una angustia inexplicable que no la dejaba en paz, a pesar de ello, decidió ignorar su intuición y se quedó esperándolo como siempre lo hacía. Luego de esto, cambia el espacio narrativo y ahora el autor nos muestra la perspectiva del pescador cuando el mar le devora junto a su barquito, allí cambia nuevamente el espacio, dando por terminada esta primera parte con la interminable espera de su esposa en su silla, y finalmente, su muerte después de cincuenta años de espera.

En la segunda parte de la historia, la crónica y el relato fantástico se unen, y la narración se transforma en la odisea sufrida por el espíritu intranquilo del joven pescador al intentar regresar con su amada: “El cuerpo murió, pero el espíritu aún no estaba listo para marcharse [...] no tenía opción alguna, tenía que dejarse llevar y ojalá algún día, lo llevaran de regreso a la playa donde lo seguían esperando.” (66). Su espíritu luego de llegar a la playa donde había visto por última vez a su esposa, se da cuenta de que esta ya no se encuentra allí, y derrama lagrimas sobre la isla, en forma de lluvia desata su tristeza. La tercera y última parte es dónde se nos permite leer que es una crónica, una historia contada por una habitante de las islas que creció con aquella historia arraigada a la tradición oral de su comunidad, en la que nunca olvidaron al joven pescador y su esposa sentada en su silla, al lado de su mesita, debajo de cuatro palos con su techito, esperando a que algún día el mar benévolo trajera de regreso lo que se llevó.

“Get out Lucila” Edna Rueda Abrahams

Esta historia posee un aire distinto a las demás crónicas, recuerda un poco a esos rumores o chismes que suelen nacer en cada pueblo, como las leyendas urbanas, ese tipo de sucesos que se recuerdan en una conversación trivial y cotidiana. “Get out Lucila” cuenta un suceso fundamental en la vida de Sussy, quien sale en medio de lluvia y sol a comprobar el casamiento de una “bruja” (70). En resumen, Sussy tenía una relación secreta con Robert, un hombre promedio de las islas con piel color cacao, pero con la distinción de ser el único con los ojos tan azules como el mar de los siete colores. El conflicto se produce ya que convenientemente él se casa con Lucila, enemiga de nuestra protagonista, y probablemente

a Sussy no le habría importado tanto que se casara con Robert de no ser por el secreto que solo ella y su confesor sabían, estaba embarazada.

Un atisbo de este hecho se presenta cuando en el camino a casa de Lucila un rayo la alcanza por sorpresa y “los que la vieron, dijeron que fueron entre cincuenta y cuatro, y treinta y seis centímetros los que había volado.” (73). Lo que realmente llama la atención del lector es cuando la primera reacción de Sussy es tocar su vulva en busca de sangre, un acto increíblemente íntimo, en el que además es posible observar la reafirmación de las creencias antiguas que tenían las abuelas, y es el percibir al útero como centro de vida, tocar en busca de sangre o algo inusual era el instinto de supervivencia de ella y de aquel ser que habitaba dentro suyo.

Finalmente, Sussy frente a la casa de la futura esposa de Robert se para a posar sus puños con fuerza sobre la puerta, y después de un “Get out Lucila, Get out” esta se digna a salir, ignorante al huracán de emociones y pensamientos de Sussy, después de unos cuantos gritos y unos cuantos golpes, esta se va resignada de la mano del cura y único conocedor de su secreto, quien la detiene de confesar frente a media isla lo que había hecho, por lo que se va sin mencionar detalle alguno sobre aquel ser que llevaba dentro, hasta que “meses después, cuando la crisis fue superada, y Sussy estaba casada con el hijo bobo del boticario dio a luz una niña hermosa de ojos azules.”(77).

Este relato se hace cercano precisamente por la simpleza que lo compone, es esa cotidianidad que se vive en el pueblo y esa característica es lo que hace a esta crónica particular a las demás. También hay que recordar que las crónicas, al basarse en un discurso oral transmitido a partir de una o más perspectivas, pueden llegar a sufrir diferentes cambios en su escritura, entre ellos está el que puede tomar una forma muy similar a la del cuento,

pero en esta historia se mantiene un tono informal distintivo, dándole esa experiencia oral en la escritura que se manifiesta en ese gesto del “contar” aun cuando se está leyendo.

“Los misterios de Slave Hill” Inés Celis

En primer lugar, Slave Hill es un vecindario ubicado en el sector de la Loma en la isla de San Andrés, punto de encuentro de diferentes mitos y leyendas urbanas. Los relatos orales que perviven en la tradición tienden a remontarse desde la época de la colonia, el pueblo kriel es un pueblo que no olvida, su memoria se encuentra arraigada en el territorio y su historia es una herida abierta incapaz de cerrar, pues en lugar de coserla se elige reivindicarla, reescribirla y rememorarla.

La crónica de Inés Celis recupera un mito y una leyenda que envuelven al vecindario desde hace siglos y décadas. El primero, recordando a los esclavizados en las épocas de plantaciones de algodón, habla sobre la presencia de fantasmas y espíritus aledaños en la zona, el rumor inicia desde la colonia cuando los Lords Master Samuel y Master Sammy implantaron temor en los esclavos con el fin de eliminar sus cantos, ritos y tocada de tambores bajo la amenaza de que los espíritus les castigarían (80). Esto, a parte del impacto político que tuvo al degradar las practicas realizadas por los esclavizados intentando mantener con vida la memoria de sus pueblos antes de llegar a tierras totalmente ajenas, generó el impacto social que es hoy. Si bien es un mito, los raizales toman con gran carácter las supersticiones o creencias que son transmitidas de boca en boca a través de los años, y la sola expresión de “Mi abuelo me dijo que los platos flotaban junto con las tapas de las ollas. Las cucharas danzaban con las tazas sobre el mantel y salían por las ventanas” (81) posee un alto significado cultural que reafirma la influencia de la oralidad en la comunidad.

El otro punto es un poco más contemporáneo, data de la década de los 60's en la que se cuenta el gran misterio y peligro que rodea las cuevas de la isla, algunas de ellas sin explorar por completo dada la complejidad de sus estructuras, por lo que el temor a entrar y perderse en alguna se mantiene presente. En algún momento intentaron sellar las entradas, pero “al tercer día se escuchó un estruendo como si la montaña hubiera estornudado despejando nuevamente su ‘orificio nasal’” (82) de allí su nombre: “La montaña que respira”. Uno de los aspectos más especiales que posee esta crónica, como mencionamos anteriormente, es su constante hincapié en la historia que posee el archipiélago, llevando de la mano al lector en el cruce entre la crónica y la historia kriol, recordándole la presencia de Miskitos, Caribes, indígenas, africanos y demás linajes en la isla, esto como reconocimiento de su herencia cultural y social.

“Velas” Luz Marina Livingston Bernard

“Velas” evoca el significado tras el habitar las islas, el cómo habitamos esos espacios que ocupamos durante nuestra vida, y en qué forma estos transforman nuestras manías y costumbres. Desde su inicio, la crónica llama a reconocer el espacio como un desafío: “Habitar una isla genera aislamiento, encierro y hasta olvido.” (100). De tal forma que se introduce también el cómo ese aislamiento y encierro se transformara luego en una forma de verse a sí mismos en un espacio que convive entre el mar y la tierra, no extraviados, sino en medio de un punto especial de afinidad. Este hecho se crea a partir de las canoas, hechas como un puente de cercanías y distancias entre San Andrés, Providencia y Santa Catalina con el mar en medio de sus caminos: “La vida sin la presencia de la canoa sería casi imposible para la época, ya que las familias que no la poseían contaban con la ayuda del vecino para

transportarlos e inclusive compartir la pesca y la comida. Las canoas convocaban a la gente, y con la solidaridad y hermandad, la sonrisa siempre presente.” (102).

Por esta razón, la crónica muestra al lector que la imagen de la canoa en medio del espacio se convierte en un puente que conecta la tierra y el mar, y así, la isla no se habita solo en el espacio terrenal, sino también en el marítimo, del mismo modo, este logra generar en las personas un sentido de colectividad, una memoria que navega como las canoas sobre la historia y por ello, es motivo de exploración en la oralidad y su escritura. A pesar de los cambios generados con los años y que muchas de esas costumbres se degradaron, algunas otras cosas fueron motivo de alegría, como el cambio de los remos por velas “La vela símbolo de velocidad y libertad, belleza y creatividad” (104), y aunque ahora la canoa no sea el símbolo que era, prevalece como memoria en las mentes de aquellos que lo vivieron y de quienes transmiten aquellos recuerdos a otros.

1.3 Adentrándonos en la cultura oral

Ahora bien, a partir del recorrido anterior a través de nuestro objeto de estudio es necesario retomar dos aspectos fundamentales: la oralidad y la escritura en la memoria colectiva. En el artículo *De la tradición oral a la etnoliteratura* escrito por la antropóloga Nina S. De Friedemann se menciona que “la tradición es la memoria de la memoria y las tradiciones presuponen un lento remodelaje de la memoria, así como una dinámica de reorganización más o menos frecuente” (qtd. en Friedmann 21), basándonos en esta afirmación, podemos dar cuenta de diferentes características que envuelven a la crónica como una forma de recuperar todos aquellos relatos que permanecen en el inconsciente colectivo de una comunidad, en este caso, específicamente la kriol raizal del caribe insular colombiano.

No es casual, por ejemplo, el que una crónica tenga su origen a partir de un relato oral, pues su naturaleza es precisamente fluir entre lo que se cuenta de voz a voz y lo que se narra en el proceso escrito. Por lo tanto, la crónica cumple una doble función en este trabajo, pues se mueve entre la historia y la literatura, como mencione con anterioridad, es una forma de reescribir los relatos y expresiones orales de las islas, como un método de reconstrucción de la memoria colectiva que se mueve constantemente entre una función y otra, innegablemente unidas a pesar de ser dos elementos diferentes, como el mar y la arena, no pueden mantenerse separadas por completo.

En este sentido, la crónica aquí toma sentido a través de las distintas expresiones que aporta a la diversidad cultural del archipiélago, pues es de nuestro conocimiento que las oralidades son tradicionalmente conocidas a partir de representaciones como los mitos, las leyendas, ritos o canciones, sin embargo, la propuesta que encontramos en *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar* retoma la diversidad de esas representaciones, y crea así una metodología bastante completa para el reconocimiento cultural raizal. De la misma forma, es curioso el cómo la crónica se crea a partir de diferentes subgéneros, como la canción en “Alban fly to colon o la señorita Daris Fox” o el mito y la leyenda en “Los misterios de Slave Hill”, por lo que el relato transmitido oralmente tiene la particularidad de mutar entre un género y otro, haciéndolo mucho más identificable en el proceso de reconstrucción cultural.

En consecuencia, la restauración de la tradición oral hace posible una reconstrucción histórica de los momentos cruciales que marcaron vitalmente una comunidad, por ejemplo, Nina S. De Friedemann da un punto fundamental sobre el estudio de estas reconstrucciones en el texto escrito: “En Colombia, la historia oral asimismo, empieza a ser considerada como

una fuente para la historiografía no solo de los aborígenes y sus descendientes, sino de los descendientes de esclavos, gentes y comunidades afrocolombianas, que estuvieron privadas de escribir sus memorias, sus sentimientos, sus conceptos.” (22).

Para terminar, aunque sabemos que muchos de los saberes y relatos ancestrales se transmitían de forma oral, y, de hecho, muchos de esos saberes a penas se encuentran en proceso de ser recogidos en el ejercicio escrito, probablemente porque no ha sido necesario plasmarlo de esta manera o en algunos casos por la falta de interés que aún existe en la república de Colombia por darles voz. No obstante, en el ejercicio de reconocimiento cultural y literario que existe en las crónicas objeto de estudio, permiten de manera significativa la reconstrucción histórica y la evocación constante de la memoria cultural kriol raizal, recordando al lector sus raíces africanas, inglesas, jamaicanas, entre otras. Es así, que bajo esas dinámicas se mueve la creolidad en la literatura y la historia, esto como una forma de manifestar que se encuentran aquí, presentes, con vida y con miles de historias por contar.

Capítulo 2

Las puntadas del tejido: las redes de la creolidad

El grito del mundo se vuelve palabra

Glissant

Este capítulo se compone de un recorrido conceptual sobre la creolidad, sus bases, su estudio, investigación y consolidación en las culturas caribeñas, observando en qué forma estos aspectos favorecen a creaciones artísticas, específicamente las literarias. A su vez, teniendo en cuenta que el concepto de creolidad es la herramienta principal para el desarrollo de esta investigación, pues lo creole es completamente inherente a nuestro objeto de estudio, principalmente por los aspectos que le componen, ya que además de ser una comunidad criolla, son los elementos de resistencia, memoria, lengua, lenguaje y reinención que rodean al texto literario que crean en él particulares formas de manifestación estética, las cuales buscamos conceptualizar en este capítulo. Por lo que hacemos aquí un recorrido que pueda ser la base de lo que será el análisis de las crónicas, entre la oscilación que representa lo oral y lo escrito en el archipiélago.

2.1 Encuentros entre el créole y el kriel raizal

En el corazón del Caribe se han construido diferentes perspectivas y comunidades como resultado de irrupciones coloniales, diásporas, exilio y esclavización; sus raíces culturales crean una multiplicidad de hilos que se despliegan en el tejido propio como forma de liberación sobre el yugo colonial y neocolonial a través de la historia y, a consecuencia de sus dificultades, en opresiones y silencios, son pueblos que nacen de la necesidad de vida, de

preservación y de enfrentamiento contra quienes buscan acallarlos. El creole nace como lengua y cultura, al igual, la creolidad es un elemento que se mantiene presente sobre todas las comunidades que crean una resistencia, aunque las comunidades criollas poseen una mayor presencia sobre las Antillas, y en esta investigación nos concentraremos precisamente solo en el créole francófono (Martinica) y el kriol anglófono (San Andrés, Providencia y Santa Catalina).

Inicialmente, la creolidad³ como concepto empieza a ser estudiada fundamentalmente en Martinica, y se consolida a partir de Édouard Glissant, Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant como sus principales representantes, especialmente en el campo literario, por lo que estos escritores serán la base para dar cuenta sobre la creolidad como concepto, tanto en Martinica, como en sus aportes generales para su estudio.

Para comenzar, no hay una sola forma en la que pueda ser definida la creolidad, pues esta siempre es diversa, colectiva y mutable, dado que su naturaleza no es limitada a esencialismos que puedan dar por hecho que es solo una cosa o que es inamovible. Por ejemplo, en *Elogio a la creolidad* de Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant afirman que “La creolidad es ‘El mundo difractado pero recompuesto’ un torbellino de significados en un solo significante: una totalidad. Y decimos que, por el momento, no es dañino no tener su definición. Definir, aquí, sería taxídermismo.” (24). Es decir, lo creole tal

³ En el libro “Elogio a la creolidad” se define como: “El término "créole" vendría del español "criollo", derivado a su vez del verbo latino "criare" que quiere decir "criar, educar". El creole es aquel que nació y fue criado en las Américas sin ser originario de ellas, a diferencia de los amerindios. Con bastante rapidez, ese término designó a todas las razas humanas, a todos los animales y a todas las plantas que fueron transportados a América a partir de 1492. Posteriormente, se deslizó en los diccionarios franceses a partir de principios del siglo XIX un error, pues en ellos se reservó el término "créole" solo para los Blancos creoles (o Békés). (23)

y como se identifica, apela a una forma de nombrarse que abandona la ansiedad de unicidad, así pues, se reconoce múltiple, se interconecta en la memoria y a su vez, se mantiene con vida en su mutabilidad, por lo cual, no tendría sentido encasillarlo.

Al mismo tiempo, hay dos fuentes importantes de las cuales bebe la creolidad: la Negritud y la Antillanidad. La Negritud como concepto fue concretada en 1930 por Aimé Césaire, al igual que la creolidad, la Negritud se construye desde la colectividad y nace como una forma de emancipación cultural. La Negritud plantea la toma de conciencia sobre las huellas históricas y culturales que envuelven a las poblaciones negras, es una forma de resistencia y enajenación a la asimilación cultural causada por la esclavización. Al mismo tiempo, la Negritud busca deshacerse de patrones de dominación europea, como la opresión identitaria a partir de condicionamientos e imaginarios sobre “lo negro”. Por su parte, Franz Fanón y Édouard Glissant van a nombrar la Antillanidad como un elemento fundamental en la concreción de la creolidad, pues si bien la Negritud es una importante influencia, la Antillanidad se encontrará directamente enlazada con la creolidad. Es así, que este concepto intenta dar forma y voz a las culturas caribeñas insulares, con bases políticas, económicas, geográficas, etnográficas, históricas y lingüísticas, es una búsqueda por la reafirmación de la identidad antillana, en la que será fundamental la reapropiación del espacio (la isla), la resignificación de su historia y la necesidad de mantener la memoria colectiva presente.

En consecuencia, en el campo literario la creolidad se va a percibir a través de una poética Relacional, es decir, el texto escrito responderá a las necesidades y aportes colectivos de las comunidades, lo que también puede ser llamado tejido comunitario. Esta característica la hilara con más profundidad Glissant en *La poética de la Relación*, ya que él toma las

nociones de raíz y rizoma, las cuales son equivalentes a lo que llamaré “lo uno (o lo mismo) y lo diverso”, aspecto fundamental al momento de hablar sobre la composición cultural creole—teniendo en cuenta, además, que la creolidad siempre está atravesada por la diversidad y colectividad— es así que Glissant afirma que “toda identidad se despliega en una relación con el otro” (45), por lo tanto, cuando hablamos de la Relación apelamos a la multiplicidad de voces e hilos que se extienden en la enunciación que se manifiesta sobre un proceso de resistencia en situaciones de dominación, por lo tanto, son herramienta fundamental para la creación de la poética, o más específicamente, la creación literaria y oral de una cultura, pues estas nunca son estáticas, siempre son mutables y se encuentran en movimiento.

La creolidad en las Antillas francesas son muy similares al kriol del archipiélago, por ejemplo, el transbordo de negros a causa del tráfico de esclavizados y los procesos de afrancesamiento (colombianización en nuestro contexto) a los que fueron sometidos a través de las estructuras sociales, educacionales, políticas y lingüísticas. Hay una relación que es imposible ignorar entre el sujeto y su territorio, principalmente porque los elementos que componen a este último van a ser revalorizados por el sujeto como consecuencia de lo que llama Glissant, en *El discurso antillano*, como transbordo, es por ello que la noción de colectividad va a tener un papel fundamental en las comunidades criollas. El sujeto transbordado va a ser un punto crucial para el entendimiento de la creolidad, esto Glissant lo expone como una “renuncia al Ser”, al estar obligados a permanecer en un lugar totalmente ajeno, este sujeto no tiene más opción que resignificar el territorio al que fue arrojado, se convierte en otro pueblo (26-27) que va a ser construido a partir de los rastros de

colectividades anteriores, y en la que está siendo revalorada, así comienza el proceso de Relación que estructurará la identidad y la cultura.

La lengua se considera como uno de los elementos principales en la caracterización de cualquier comunidad, por ello, el kriol como lengua tiene una importancia más allá de una simple manifestación del habla. Incluso, una de las problemáticas más grandes que ha implicado la colombianización en el contexto del archipiélago es la imposición del español sobre el kriol, implantando una jerarquización que se impone sobre las lenguas, un aspecto peligroso si tomamos en cuenta que la autoidentificación del sujeto y el cómo se denominará se basa en el idioma que habla, pues se expresa, se desenvuelve y se comunica a través de ella.

De esta manera, el aspecto anterior Glissant lo determina de la siguiente forma: “la lengua créole se presenta como orgánicamente vinculada a la experiencia mundial de la Relación. Es literalmente una consecuencia del relacionamiento de culturas diferentes, y no era preexistente a estas relaciones, no es una lengua del Ser, es una lengua de lo Relatado.” (229). Frente a la anterior afirmación, el kriol muchas veces tachado de ser un “inglés mal hablado” necesita ser considerado como el alma de una cultura, no hay que olvidar que por medio de ese lenguaje nace y se despliegan miles de puntadas que tejen la creolidad, pues recordando que la colectividad puesta en Relación es lo que genera la creación misma de la cultura, y, por lo tanto, se va a relatar desde sus mecanismos orales para luego adherirse también a dinámicas escriturales.

Cabe decir, que en la historia kriol los relatos orales han sido principalmente fuente de conocimiento local, igualmente, hay que tomar a consideración que el archipiélago solo

ha sido medianamente tomado en cuenta para el estado colombiano a partir de la constitución de 1991, y con un especial interés solo en su estratégica geografía al privilegiar el turismo, pero la realidad es que no ha habido un interés verdadero por la cultura. A raíz de esto, la circulación intelectual raizal a pesar de ser vasta, es principalmente conocida dentro de las islas y promovida entre la misma comunidad, por lo que el conocimiento de material literario es más bien reducido fuera de las islas, por ejemplo, Mónica María del Valle Idárraga en su artículo *Literatura del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina* menciona que las principales producciones literarias del archipiélago datan en 1959 y 1965, unas crónicas publicadas por Hazel Robinson Abrahams en el periódico “El espectador” (2). De tal manera, si bien las islas poseen una producción literaria algo joven, el relato oral se mantiene como principal narrador del archipiélago, siendo al mismo tiempo, fuente de motivación y creación para la escritura literaria.

La lengua también jugara un papel fundamental a partir de estas cuestiones, pues si bien hay producciones literarias escritas en español (como nuestro objeto de estudio) otras por su parte, mantienen la lengua kriel de forma primaria; aunque cabe precisar que, a pesar de haber textos producidos en español, esto no responde a moldes de asimilación colonial. En ese sentido, en el español también se encuentran dinámicas de resistencia cultural que se mantienen a través del lenguaje, un ejemplo de ello es el uso de temáticas de tradición oral e histórica que, al retomarlas en la escritura, producen y rememoran la memoria colectiva, lo cual retornará al escritor y al lector a la creolidad.

2.2 La creolidad y la translingüística: mediaciones entre lo oral y lo escrito

Retornando a lo mencionado en el capítulo anterior, la oralidad es la memoria colectiva transmitida de boca en boca generacionalmente, es la vida misma de la cultura plantada en la voz de una sociedad. A su vez, la escritura será un instrumento de la memoria que permite la vinculación del ser individual (escritor) con su marco imaginativo, por lo que en dicha sociedad esto servirá como herramienta en la reafirmación de la historia, es un elemento de la libertad que atraviesa la apropiación cultural e identitaria, esto, inscrito particularmente en la creolidad se transforma a su vez en una forma de enraizamiento⁴, es la lectura del mundo a través de la lengua y lenguaje creole.

De esta forma, la necesidad que hay en resignificar y mantener el tejido kriol presente, nace desde el origen de las rupturas culturales raizales a causa de la esclavización en las plantaciones, la diáspora negra y el trauma del transbordo son factores que hay que tener en cuenta, dado que esto provocó la creación del kriol como lengua de resistencia, aunque forzada, es la reivindicación de una voz que fracasó en ser silenciada por sus opresores. Estas dificultades generarán otro tipo de problemáticas posterior a las plantaciones, en *Elogio a la creolidad* esto se revisa detenidamente, pues es una parte sumamente importante sobre cómo se desenvolverá lo oral y lo escrito en la creolidad con la llegada de nuevas corrientes intelectuales, artísticas y literarias, produciendo así que la oralidad sea casi borrada, pues los trovadores básicamente se reemplazaron por escribidores, aspecto que recuerda a las imágenes retratadas por Ángel Rama en *La ciudad letrada*. Rama retoma los proyectos de

⁴ En *Elogio a la creolidad sus autores* en el apartado “Enraizamiento en lo oral” (29) amplían la creolidad a un “estado de humanidad intermedio” el cual pretende ver la creolidad más allá de una manifestación cultural, sino más bien la raíz misma de un pensamiento, una acción y una visión de mundo.

nación intelectuales latinoamericanos, que son la manifestación de la problemática que trajo la idealización de las ciudades europeas en Suramérica. El privilegio letrado con la fijeza de la lengua y las aspiraciones puristas que se erguían en contra de la multiculturalidad suprimen lenguas como el kriol, manteniendo la idea de homogeneidad cultural que prometía el imaginario europeo y, a su vez, enterrando la memoria colectiva de los pueblos que prevalecía en la palabra hablada.

En este sentido, vemos que la sociedad se bifurca entre el desarrollo moderno que propone la escritura y las memorias culturales que envuelven la tradición oral, al final, esta bifurcación encuentra su centro y se complementa entre sí a partir de la creación de “una literatura que cumpla en todo con las exigencias modernas de lo escrito al tiempo que se enraíza en las configuraciones tradicionales de nuestra oralidad.” (Glissant 32-33). De tal manera, la escritura creole se transformará en una forma de recordar historias del pasado resignificándolas en el presente, también es una manera de consolidar su existencia, de afirmarse ante las complejas posiciones culturales a las que se les ha expuesto desde la primera trata de esclavizados; se revela la multiplicidad frente a la fijación impuesta, la memoria y la historia dejan una huella que se mantiene en el territorio y en la sociedad.

Cabe considerar, que también Glissant introducirá el Desvío, un elemento fundamental en lo que será una perspectiva mucho más amplia sobre la lengua hablada y escrita. Así pues, el Desvío retoma dos aspectos que ya mencionamos con anterioridad: el trauma del transbordo y la renuncia al Ser en ese proceso. Glissant propone el Desvío como una suerte de nostalgia por la tierra perdida, el deseo del retorno como una obsesión del individuo (lo uno) que olvida su presente y solo vive de su pasado, es “una actitud de escape

colectivizada” (30) esa pulsión del retorno realmente es la no-Relación que va a tener su punto de quiebre con el paso del tiempo, y así, va a establecerse poco a poco en el nuevo territorio que le ha sido impuesto.

El primer asomo de Desvío en las comunidades criollas será su lengua, en el caso del archipiélago el Desvío de la poética kriol será el alcance del inglés como implicación inherente a la lengua, aunque Glissant también explica la dinámica en que esta se crea y se transforma, pues lo que hará el esclavo es tomar la lengua impuesta por el amo, y a partir de sus propias raíces la hará suya a través de una dinámica que niega el silencio: “Tú quieres reducirme al tartamudeo, ya veremos si logras entender.” (30). En esta forma, se creará el kriol desde la imposición del opresor y las raíces de lenguas africanas que son el enraizamiento a la memoria que aun sueña el retorno, el esclavizado tomará la lengua inglesa de los primeros amos en las islas y la asumirá casi como suya al reestructurarla. Al mismo tiempo, la Negritud representará una característica de este Desvío, pues la necesidad que hay en reivindicar la parte africana de los individuos será también parte de un ideal, que al menos Cesáire pondrá en Relación al proponer la superación del retorno como una necesidad para lograr aceptar la Negritud como una forma de reconstruir al Ser posterior al desarraigo, mientras que la Antillanidad de Fanón pasará directamente al acto político de reivindicación creole en la sociedad, la vivencia del Ser Antillano desde el centro generando una participación más consciente en comunidad.

Como se ha afirmado anteriormente, el Desvío recurrirá a dinámicas que llaman a la nostalgia y al anhelo, pero esta cuestión propiamente establecida en lo kriol raizal se verá mayormente enlazado a través de la Raizalidad, concepto de autoidentificación en el

archipiélago que nace inicialmente de un conflicto sociocultural y como una respuesta política a la pérdida de derechos, por lo cual, a partir de la necesidad de distinguirse de los “pañas” o continentales colombianos viviendo en las islas, nace la denominación de Raizal, esto, Sally Anne García Taylor en *Los Half and Half o Fifty-Fifties de San Andrés. Los actores invisibles de la raizalidad*, lo precisa de la siguiente manera:

No obstante, existen elementos que podrían caracterizar el “ser Raizal” en el marco de un campo político institucional. En primer lugar, el hecho de autodenominarse como una cultura diferenciada del resto de la nación colombiana a través de la experiencia de la colonización y el mestizaje de su población, en el cual, la prevalencia del legado británico es reivindicada por algunos sectores, frente a otros en los que se exalta la herencia africana y caribeña de su cultura. Y, en segundo lugar, elementos como la religiosidad asociada al protestantismo, el color de la piel, la lengua inglesa y la reciente reivindicación de la lengua creole como parte de la cultura del Raizal. Factores que se convierten en elementos de unidad e integración al interior de la etnia, que los sustentan como una herramienta para el reclamo de derechos étnicos y culturales frente al Estado colombiano. Estos referentes, son problemáticos para su abordaje desde el punto de vista intra-étnico en la medida en que no toda la población Raizal es protestante; existen tensiones internas en torno a la reivindicación del ancestro africano frente a lo británico y que, a su vez, involucra elementos de status, clase y racismo. En este sentido, esta yuxtaposición de fuerzas se traslada al tema de la lengua materna, ya que se niega el creole como lengua nativa para favorecer la imposición de la lengua inglesa por ser considerada esta última, una lengua universal y de mayor prestigio. (79-80).

Frente a la cita anterior, podemos observar varios elementos del Desvío que se reproducen a partir de la Raizalidad: lo principal es que esta se encuentra directamente

conectada con el anhelo que posee la raíz del territorio y de la cultura, es una reinención de sí mismos que anteceda a la colonia. Al mismo tiempo, esto recae un poco en el esencialismo, no obstante, no se asemeja a otras dinámicas que buscan la esencia purista de una raza, cultura, lengua, etc. Es más bien una manera en la que el Raizal puede retornar de cierta forma a sus memorias y raíces culturales, es el no olvidar a través de la autoidentificación del sujeto, tal y como mencionamos anteriormente. Asimismo, la Raizalidad también se va a pensar a través de su lengua, un elemento primordial que hemos revisado durante el recorrido de esta investigación, y el que vale la pena continuar cuestionando, ya que la reivindicación del kriol como lengua es más que una distinción, es el alma de una cultura, va más allá del Desvío a partir de la necesidad por recordar la africanidad de sus raíces; más que un pasado que hay que recordar, es un presente que vive diariamente dicha cultura.

Entender el Desvío es primordial para hilar el paso de la escritura y la oralidad, pues como acabamos de ver, este se suma en una especie de circularidad que se remonta al habla y a la escucha del otro. En la obra literaria creole podemos decir que se busca crear una conciencia de voces que mantengan la diversidad, a su vez, esto inminentemente recuperará la huella de la memoria oral. La oralidad en este contexto va a ser una reinención literaria en la que se privilegiará la colectividad entre sus transformaciones y su preservación, ya que la oralidad también se remonta a formas clásicas de representación, solo hay que recordar a las epopeyas en la antigua Grecia, aunque la *Odisea* de Homero sea muy distinta a las crónicas que analizamos aquí, ambas obras cumplen con propósito en común: recolectar

memorias colectivas de forma oral y escrita, por lo que la palabra es continuidad en la memoria.

De tal forma, es necesario distinguir la escritura y la oralidad, ambas oscilan entre la presencia y la ausencia, es decir, por una parte, la oralidad se manifiesta en presencia, hay un ente hablante presente, y, por otra parte, la escritura es la ausencia, hay un ente tras él, pero no se encuentra en el ahora. Por esta razón, la literatura que va a partir de lo oral, será una escritura que es consciente de su historia, es la voz que se revela en la escucha y en el habla, marcada tanto por la irrupción y la violencia colonial, como por la diversidad cultural que la caracteriza. Así, ambas posiciones necesitan un puente que pueda aportar a la construcción cultural cuando hay una confrontación entre lo oral y lo escrito, así se manifiesta la posibilidad de crear una representación que salga del “yo” individual y pueda alcanzar el “yo” colectivo como una dinámica relacional, pues una no se encuentra totalmente dividida de la otra, el encuentro se da en el texto, en la creación de historias nacientes.

Al mismo tiempo, lo oral y lo escrito en *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar* será una forma de representar la historia y la literatura en un encuentro relacional. Glissant en un principio explica la relación entre historia y literatura a partir de una problemática en común: la relación del ser con su entorno, en un lugar mutable que mantiene un proceso a la vez que se transforma en sí mismo (130), es decir, un espacio que es sujeto a cambios, pero mantiene sus dinámicas propias con vida. En este sentido, la función que tendrá la historia y la literatura aquí será la de mantener la conciencia colectiva en un espacio que cumple con la Relación, que se oponga a lo Mismo (individualidad) a partir de la Diversidad (colectividad).

Por su parte, Glissant advierte que “el mito es el primer elemento de la conciencia histórica, todavía ingenua, y la materia prima de la literatura” (131), así pues, en el enunciado cumple una doble función: reconstruye el pasado a la vez que construye la memoria que será recordada en un futuro. El mito es, además, el encuentro primero entre lo oral y lo escrito, lo cual creará ramificaciones de las cuales se desarrollarán otras formas de escritura y literatura que darán protagonismo a la oralidad, como la leyenda, la troba, la canción (esta fluctúa entre ambas formas de representación), la crónica, entre otros. Igualmente, el cometido que tendrá la oralidad es ser complemento de la historia y la literatura, lo que significa que la crónica como objeto de estudio en *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar* es también centro de conciencia colectiva del archipiélago, pues de esa manera, lo kriol se manifestará como intención poética a través de la enunciación colectiva, pues es una reescritura de la memoria que busca ser retomada en el contexto actual, la permanencia del no olvidar.

En función de lo planteado, y retomando lo Uno y lo Diverso planteado por Glissant, las Antillas serán vistas como un entramado de redes que se interconectan, pues su historia se encuentra siempre marcada por la diferencia, por la diversidad y el tejido creado a partir de distintos hilos que conducen hasta su consolidación. En este sentido, a raíz de las fisuras e irrupciones en la historia de las sociedades creoles, se van a centrar en una multirrelación, es este aspecto el que va a crear comunidad a partir de la noción de historia compartida, así dice Glissant que “Las historias agrietan la Historia” (416). Con relación a esto, el concepto de Historia es realmente conocido por ser una forma de homogenización cultural, haciendo estática la memoria y la temporalidad, pues hace parte de una forma institucionalizada de

oprimir lo diverso y remarcar nuevamente la fijeza a partir de la idea de Historia única, negando la existencia de otras formas de diversificación cultural.

Un síntoma de esto, con relación a las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina es la confusión explicativa que tiene el continental al observar la “Historia nacional”, la problemática principal recae en pensar que el caribe insular posee funciones idénticas o similares al caribe continental, o incluso, que estas dos se mueven en el mismo entramado histórico que Colombia. Se promueve la unicidad histórica incluso para las opresiones afrodescendientes, y de manera consciente o inconsciente, las homogenizan, por lo tanto, replican nuevamente procesos hegemónicos de opresión socio-histórica sobre las comunidades al negar la diversidad mutable de las Historias que se despliegan. Por ejemplo, la llamada Historia nacional se agrieta cuando las crónicas de la obra *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar* dan cabida a la Historia compartida del archipiélago, dando lugar a la enunciación de la memoria colectiva, y se permite la construcción de una visión opuesta a lo que se ha institucionalizado erróneamente como esa “Historia nacional”, pues se desarrolla desde las profundidades de memoria histórica de los habitantes, la cual posee una carga narrativa que permite relatar la lucha ancestral de la cual nace la cultura del caribe insular. En este sentido, interpretamos que la Historia llama a la fijeza de lo Uno, mientras que las Historias llaman a la colectividad de lo Diverso, y es precisamente ahí donde surgen las Historias Compartidas.

De allí, podemos decir que lo Uno y lo Diverso es el primer paso hacia la Relación, lo que genera la metáfora de la raíz y el rizoma planteada en *La poética de la relación* de Glissant es precisamente demostrar que las sociedades criollas no son individualistas, al

contrario del imaginario occidental que establece la idea del Uno o lo Mismo (fijeza, individualismo, inmutabilidad). La creolidad no persigue esa intimidad volcada en el “yo” individual, sino que lo transforman en un “yo” colectivo multirrelacional, es el encuentro entre culturas que viven, sienten y se narran desde diferentes voces, porque en sí mismas se narran desde la manifestación colectiva, ahí está lo Diverso, y, por lo tanto, ahí se crea la Relación: “Lo Diverso necesita la presencia de los pueblos como proyecto que debe relacionarse. Lo mismo requiere del Ser, lo Diverso establece Relación” (Glissant 182).

Es importante agregar que en la influencia generada a partir de lo Uno y lo Diverso, se dará el paso de lo oral a lo escrito, por ejemplo, Glissant lo explica como si la escritura fuese la huella universal de lo Mismo, por lo que lo oral sería el gesto organizado de lo Diverso (100), es posible verlo de este modo, ya que la escritura plantea fijeza, es un sello que permite plasmar la voz en palabra, y, al mismo tiempo, la oralidad es ese conjunto de voces que mutan con los años, es la voz encarnada. Por lo que la Relación sería un encuentro fundamental para la armonización de ambas posturas, pues el que la oralidad pueda ser plasmada en la escritura es un centro de encuentro y convivencia.

De forma similar, es necesario hilar ahora lo oral y escrito plasmados propiamente en el texto literario a través de otra perspectiva, por lo tanto, tomaré inicialmente las nociones de intertexto y translingüística para dar cuenta de ello y, luego, observar en qué manera resuenan y se complementan estos conceptos junto a los planteados anteriormente. Para comenzar, Julia Kristeva introduce el término “intertextualidad” por primera vez en los setenta en su libro *Semiótica I* (1978):

En esta perspectiva, definimos el texto como un instrumento translingüístico que redistribuye el orden de la lengua, poniendo en relación un habla comunicativa que apunta a la información directa, con diferentes tipos de enunciados anteriores o sincrónicos. El texto es pues una productividad, lo que quiere decir: 1. que su relación con la lengua en la que se sitúa es redistributiva (destrutivo-constructiva), y por consiguiente resulta abordable a través de las categorías lógicas más que puramente lingüísticas; 2. que es una permutación de textos, una intertextualidad: en el espacio de un texto varios enunciados, tomados a otros textos, se cruzan y se neutralizan. (147).

Por ende, con este concepto, va a afirmar que un enunciado se crea casi como un tejido, pues es generado por diferentes tipos de retazos a partir de una pluralidad de narraciones que le anteceden, además, se llega a esta conclusión gracias a que anteriormente sería mencionado por Mijaíl Bajtín, el cual afirmaría que todo texto se va a construir como un mosaico de citas, pues el texto es absorción y transformación de otro texto (Kristeva 190). Por lo tanto, siempre existe una influencia que apoya la escritura o reescrituras de un texto literario.

En consecuencia, la autora agregará a la intertextualidad una función llamada ideograma⁵, la cual, es una herramienta en la revisión de la estructura de un texto a partir de su historia y sus dinámicas sociales, en este sentido, es posible estudiar las obras literarias del archipiélago por medio de esta función. De esa manera, se expone y se complementan las diferentes nociones ya revisadas en Glissant, pues es posible integrar el ideograma con lo

⁵ Es una manifestación discursiva de la conciencia colectiva, por ejemplo, una obra literaria. En el caso de esta investigación, son específicamente las crónicas como medio de expresión social kriol.

Uno y lo Diverso, casi podríamos decir que este concepto en la obra literaria, es un lugar donde es posible plantear la Relación.

Sin embargo, si bien Kristeva define en gran parte el concepto de intertextualidad lo hace solo desde la lingüística, por lo tanto, esto podrá ser matizado y complementado por Mijaíl Bajtín en sus textos *Estética de la creación verbal* (1982) y *Problemas en la poética de Dostoievski* (1963):

Existe un grupo de fenómenos artísticos discursivos que desde hace mucho tiempo atrae la atención, tanto de los analistas literarios como de los lingüistas, pero que por su naturaleza están fuera del objeto de la lingüística, es decir, son de índole translingüística. Estos fenómenos son: las estilizaciones, la parodia, el relato oral (skaz) y el diálogo (expresado composicionalmente y consistente en réplicas). Todos estos fenómenos, a pesar de sus diferencias importantes, se caracterizan por un rasgo común: la palabra en ellos posee una doble orientación; como palabra normal, hacia el objeto del discurso; como otra palabra, hacia el discurso ajeno. (269-270).

De acuerdo con la cita anterior, Bajtín precisa la definición de Kristeva, la amplía y redirige hacia el plano del relato oral y escrito, advirtiéndole que la translingüística comprende que el relato oral en ciertas ocasiones posee un discurso con doble orientación, es decir, que este primeramente se encuentra la mayoría de las veces como “otra palabra” o palabra hablada, pues está discursivamente dirigida al sujeto ajeno, su dinámica mantiene el contacto con demás individuos, pero al mismo tiempo, cuando se crea la doble orientación, este también se encuentra como “palabra normal” o palabra escrita frente al objeto del discurso, no tiene un contacto directo con un individuo directamente. Esto también lo hemos visto con

Glissant, es la misma doble orientación que plantea la escritura y la oralidad, la doble orientación de la presencia y ausencia⁶. Así, el discurso oral es inicialmente producto de la voz presente (lo Diverso) y pasa a ser palabra normal, o más bien, ausencia en la escritura (lo Mismo).

Asimismo, la translingüística estaría poniendo el diálogo como objeto de revisión, y este es el que se establece en relación con las distintas perspectivas que plantea la conciencia colectiva de la sociedad en la cual se implanta el concepto a través de la oralidad, es decir, que la oscilación de la doble orientación entre la presencia y la ausencia, la conciencia propia y ajena, es el vínculo que va desarrollarse en la Relación, pues las dinámicas colectivas del archipiélago van a encontrar su punto de encuentro en este tipo de literaturas con base en el relato oral.

Por esta razón, para la revisión de la oralidad dentro el proceso escrito, hay una necesidad importante de entender el intertexto y la translingüística como herramientas para la generación de un análisis que pueda dar cuenta de las implicaciones que hay cuando pasamos la palabra oral a la escritura. De esta forma, cuando nos acercamos a la producción escrita kriol, encontramos la memoria del tejido colectivo que no descuida el intertexto y la translingüística como mediadores entre oralidad y la escritura, se alza entre ellas la escucha-lectura en lo relatado.

En vista de lo revisado hasta el momento, quisiera que comenzáramos a situarnos propiamente en las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, para así, sumergirnos

⁶ Ver página cuarenta y dos. Segundo capítulo.

también en la obra *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar*. Ahora veamos, la cultura raizal del archipiélago es primariamente oral, lo que significa que en la estructura del relato escrito a partir de la oralidad va a ser un paso tanto significativo como ajeno. Igualmente, al tener en cuenta los diferentes conceptos que hemos expuesto con relación a la creolidad, esto hilado a lo kriol- raizal harán mucho más fácil y claro el uso de los conceptos en nuestro contexto, principalmente al momento de hacer un análisis literario de la obra, y la comprensión de sus estructuras descentralizadas de las formas “clásicas” o “puristas” de creación literaria a través de sus fuentes orales y la naturaleza mutable que las caracteriza.

Capítulo 3

La red de Anansi: el tejido kriol puesto en Relación

Inicialmente, lo más visible de la comunidad kriol- raizal es la narración oral: su expresión cultural se basa en la oralidad, pues esta se transmite de generación en generación, no solo por los atributos particulares que posee su lengua, sino también por lo que se conoce como las *Anansi Stories*, fundadas principalmente en los relatos orales que nacen en la cultura Akan de África. Los relatos de *Anansi* son considerados un elemento fundamental en la conservación de la cultura, y sus historias son compuestas por la personificación de animales como punto de reflexión sobre su cosmovisión. Estos son elegidos, a su vez, para ejemplificar y representar las conductas humanas: “Por ejemplo, el Hermano Tigre suele ser valiente y violento pero un poco torpe, mientras que la Araña es físicamente débil, pero bribona y taimada. También hay personajes humanos, con nombres inventados que en ningún caso deberían coincidir con los nombres de personajes reales.” (Quince Duncan 70).

De esta forma, las *Anansi Stories* se mantienen hasta el punto de alcanzar reinterpretaciones y retransmisiones, aún durante el período esclavista, hasta el día de hoy como los relatos orales ancestrales de la población raizal. La narración kriol es una fusión y reconexión entre las raíces africanas, americanas y europeas; una lengua que surge en un espacio de resistencia y defensa, traspasando fronteras y rehusándose a permitir siquiera un atisbo de desaparición de su cultura y lengua, que parten, además, de su autoidentificación

tanto como individuos al igual que como parte de una colectividad que representa la diversidad de su pasado ancestral.

Por tales motivos, daremos inicio a un análisis sobre las crónicas elegidas de la obra *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar*, esto con base al contexto dado en el primer capítulo y las observaciones iniciales en este, de la misma forma, retomaré los conceptos ya establecidos en el segundo capítulo, para así, observar desde un punto de vista cercano la cultura raizal kriol, a través del texto literario.

3.1 La cultura oral: la escritura en medio de la palabra hablada

“Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox” por Mariamatilde Rodríguez Jaime

“Solo una vez se le escuchó murmurar despacio, muy despacio:

–Les dije que era un submarino–.”

En el primer capítulo hicimos un primer acercamiento a las crónicas, y, tal y como mencionamos, este relato escrito por Mariamatilde Rodríguez Jaime se encuentra basado en un hecho histórico que, a su vez, inspira una canción. De tal manera que, podemos observar cómo esta crónica establece una conexión directa intertextual y translingüística, ya que la canción en este caso, se construye a través de la palabra escrita y la palabra hablada, “Alban Flies to Colon”, al contrario de muchas de las canciones de tradición oral, se relata a través de la crónica oral antes de ser cantada.

De hecho, esta es una de las pocas canciones basadas en eventos reales, y una de las que intenta documentar en su totalidad los hechos ocurridos en el Resolute, el barco donde se vivió la tragedia. Esta canción es de género foxtrot, y si bien no va a mencionar a la señorita Daris Fox, va a recrear el suceso a partir del capitán Alban McLain y el tripulante James Newball; además, la canción también va a transformar un poco la versión de la crónica, pues en los versos escritos por Sigby Robinson, se afirma que los sobrevivientes al ataque serían rescatados por un hidroavión estadounidense:

Alban voló a Colón

en un hidroavión americano

Alban voló a Colón

en un hidroavión americano

Mientras que a continuación, podemos ver que en la crónica se narra que la señorita Daris Fox después de ver una luz a lo lejos, se zambulle al agua y nada hasta la orilla junto a los demás pasajeros: “Nunca se sabrá cuanto tiempo duró, solo se sabe que se rompió cuando la señorita Daris Fox decidió levantarse como una esfinge y lanzarse al agua porque ya no había más tela que cortar y eran muy pocos para continuar menguando el agua con las manos; además, había logrado entrever una pequeña luz a lo lejos.” (36-37). Por lo que es posible atisbar un primer quiebre que rompe con la similitud total entre la narración contada a través de la versión musical de Sigby Robinson, y la crónica de Mariamatilde.

A su vez, el objeto de conflicto de la crónica se transforma, pues la canción asegura que un hidroavión estadounidense les rescató, pero en la crónica, se sospecha principalmente de “los gringos” de ser los atacantes del Resolute: “De repente, como si no deseara morir atragantado por un secreto, el capitán, como quien no quiere la cosa, dijo: –No fueron los Nazis, fueron los gringos–.” (37). Por lo tanto, encontramos una ruptura que corta con la similitud completa entre la canción y la crónica.

Es posible observar las anteriores diferencias puestas en el relato a la luz de la translingüística, pues este concepto asume el diálogo como su objeto, es decir, en una narración oral, como la canción o la crónica, la palabra media entre el "yo" y el "otro", entre la intención comunicativa de dos o más hablantes, por lo que la lengua tiene una naturaleza dialógica que se crea a partir de la relación comunicativa entre hablantes. De esta manera, retomamos a Bajtín en *Problemas de la poética de Dostoievski* con relación a la sínclisis y anáclisis, explicadas en el texto principalmente a partir del diálogo socrático, pero que,

además, pueden ser incluidos como estructuras de una doble orientación en el lenguaje, Bajtín los define de la siguiente manera:

La síncretis era una confrontación de diversos puntos de vista sobre un objeto determinado. En este diálogo se daba una gran importancia a la técnica de esta confrontación de diferentes discursos-opiniones sobre el objeto, lo cual se deducía de la misma naturaleza del género. Por anácrisis se entendían los modos de provocar el discurso del interlocutor, de hacerlo expresar su opinión manifestándola plenamente. (162).

Por esta razón, la variante que presenta un discurso es también una consecuencia misma de la interacción natural que posee la lengua a través del diálogo, es decir, si la síncretis presenta distintos puntos de vista y la anácrisis propone opinión, esto en la narración de un relato oral sea en la escritura o en el canto, va a mostrar diferentes variaciones que dependen de esa interacción dialógica. Así, entre la crónica de “Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox” y la canción “Alban Flies to Colon” se encuentran diferencias transversales dialógicas, esto, como una consecuencia natural del lenguaje, por lo que la translingüística se adhiere con facilidad a la crónica entre la palabra hablada y escrita. Esto demuestra que el relato nunca es estático, siempre va a depender de las variables dialógicas que surjan a partir del acto conversacional, del contar, del cantar o del narrar.

“La sutil travesía de la memoria. San Andrés from Africa” por Mariamatilde Rodríguez Jaime

“Esa misma mujer lloró con los brazos abiertos bajo la lluvia y esas mismas lágrimas fueron bebidas por los pájaros azules que viven en las copas de los árboles y fueron el compás de una música que más que el baile busca el abrazo que mitigue una ausencia sin nombre pero con descendencia.”

En el segundo capítulo, mencionamos un aspecto fundamental sobre la cultura kriol a partir de Glissant: el Desvío del cual se despliegan otros dos elementos: el trauma del transbordo y la renuncia al Ser. El Desvío, junto a dichos elementos, son temas base de esta crónica, pues Mariamatilde rememora la ansiedad del retorno y la orfandad del sujeto a partir del desarraigo del territorio.

Inicialmente, para las comunidades criollas, un primer atisbo del Desvío se experimenta a través de la lengua: “En otro lado de la isla un coro de pájaros entona un lamento en tres lenguas.” (53). Esta cita de la autora llama a recordar la asimilación lingüística que ha traído la colombianización al archipiélago a partir del español, suprimiendo, además, el kriol como lengua oficial en escuelas. Ese coro de aves conmueve al manifestar su lamento a través del kriol, el inglés y el español, es la memoria de la lengua y la palabra. Lo que supuso la opresión lingüística para los esclavizados transbordados, era la reducción de su palabra al silencio, por tanto, la lengua siempre es un instrumento fundamental en la historia del sujeto transbordado; negar la lengua es enterrar la interacción, la comunicación; es la perpetuación individualista de lo Uno. Porque mientras existiera el silencio, la Relación nunca nacería.

Es necesario recalcar que el transbordo es la forma en que Glissant, en *El discurso antillano*, nombrará a la trata de negros y que esta, al contrario de la dispersión o desplazamiento de una comunidad, se vuelve una población que se transforma en “otra cosa, un nuevo dato del mundo” (26) es arrancar al sujeto de sus raíces y arrojarlo a su suerte, se le obliga a ser nómada del mundo. Y son precisamente estas cuestiones en las que “La sutil travesía de la memoria. San Andrés from Africa” profundizará. Así pues, la crónica inicia de la siguiente manera:

Si la africanidad es la afirmación de la historia de un continente que encierra más de sesenta países incluyendo los no reconocidos, si África es la liberación de un pasado colonial, si es el alejamiento de la caricatura cultural, la conjugación de las antípodas sociales y la añoranza por el paraíso, entonces sí, San Andrés es una estela de África en el Caribe. (48).

Con base a este fragmento, es claro que la memoria desenvuelve la base de escritura en la crónica, el recuerdo del pasado y la nostalgia de lo que pudo ser. Una característica importante del Desvío, es que el sujeto en un principio se verá constantemente absorbido por el pasado y la ausencia del territorio primario, esto en la crónica se narra de diferentes formas. Por ejemplo, hacia el inicio del relato, se recalca: “Aquí sobreviven los hombres y los apellidos de todas las diásporas humanas” (48). Esta cita nos sitúa en la isla, y este espacio se revalorizará casi como un refugio posterior a la pérdida, esto, porque cuando hablamos de la renuncia al Ser nace la ansiedad y la añoranza del retorno, donde el sujeto se siente desorientado y desprotegido, por lo tanto, cuando Mariamatilde dice: “Estos arribos transeúntes, es el resultado de la búsqueda incesante un lugar donde descansar la fatiga de todas las persecuciones incluida la de Colombia continental contra la Colombia insular y del

mundo contra la esclavitud.”(48) esto se refiere a que, si bien el nuevo territorio en el que el sujeto es arrojado posterior al transbordo es totalmente ajeno —característica a la cual nos referimos cuando hablamos sobre la renuncia al Ser — existe un estado de no-Relación que explicamos con anterioridad⁷, el cual nace a partir de la ansiedad del individuo (lo mismo) por retornar a la tierra pérdida:

Los viejos sonrían cuando se habla del retorno a casa. Se escuchan los sonidos despectivos de un chasquido de dientes mientras apartan el rostro por el fastidio que da escuchar los tonos de una verdad recién descubierta por los forasteros. No son los lazos de la historia los que unen el alma de estos pueblos. Están unidos por una gota viva que salió del río Bakoye— Baule en Mauritania y que por alguna razón terminó en el lagrimal de una mujer negra que llora sobre el mar de Providencia. (Jaime 52).

Se evidencia constantemente en el relato una melancolía que empaña el anhelo por el retorno, no obstante, la no-Relación se rompe cuando se manifiesta el encuentro entre individuos de la misma población, o una similar, a partir de la nueva lengua nacida de la resistencia (el kriol), la isla comienza a transformarse en un espacio seguro, en el cual, sus iguales o semejantes se ponen en Relación (lo diverso), es decir, la colectivización que se crea al resignificar el territorio posterior al Desvío, por lo que este va a tomar una posición nueva, se va a transformar en un hogar para el sujeto transbordado.

Partiendo de lo anterior, al consumir la Relación de los individuos, estos crean comunidad a partir de los rastros de otros pueblos y culturas, como los indígenas Miskitos, esclavizados transbordados de África, europeos, inmigrantes chinos, árabes y demás; se va a

⁷ Ver página 34, capítulo dos, apartado 2.2 del presente documento.

revalorizar el territorio, por lo que inicia la construcción identitaria y cultural del archipiélago. En la crónica, estas características son continuamente motivo de la escritura, pues es la resignificación de un presente en el que se es ajeno, al tiempo que provee una construcción que apela a rastros culturales anteriores, pues Mariamatilde lo que hace es recuperar el pasado a través de las distintas tradiciones ancestrales que se extienden por las islas, como divinidades africanas, elementos musicales, la lengua, los mitos, entre otros:

Hasta ahora el archipiélago reivindica sus orígenes africanos. Los que parecían haber saldado con una negociación silenciosa de dioses, lenguas, y costumbres. El trato fue simple, se canjeó la herida primitiva de la esclavitud por la cultura sanforizada de los amos y que aunque se relevaron en el poder durante siglos, consideraron que el “otro” de alguna manera es un ser humano en tránsito. No creo en las identidades únicas porque tienen al nacionalismo, la exclusión y en muchos casos a la barbarie. (50).

La cita anterior es muy importante, porque destaca la consecuencia de la Relación sobre el individuo que recupera sus raíces, y si bien es fragmentado, se reconstruye en el espacio de la diversidad que provee la isla. Por ejemplo, Glissant lo explica de la siguiente manera:

En esto no hay solo agonía y perdición, sino también la oportunidad de afirmar un conjunto estimable de propiedades. Por ejemplo, la de tratar los “valores” ya no como una referencia absoluta, sino como modos actuantes de una Relación (la renuncia a los meros valores originarios permite acceder a un sentido inédito del establecimiento de relaciones). También la de criticar más naturalmente una concepción de lo universal transparente, y remitir esta ilusión al arsenal de las élites mimetizadas. (27).

Así, es preciso afirmar que la renuncia al Ser y la vivencia del Ser como centro no son contradictorias, pues en relación con la crónica y la cita se afirma que la Relación se genera gracias a que la sociedad kriol no es ajena al tejido comunitario, la revalorización de la nueva tierra y la nueva comunidad dan un sentido distinto a la colectividad que va a introducir un “yo” que es multirrelacional, pues se experimenta a través de la multiculturalidad. Allí se encuentra la vivencia del Ser como centro, pero esta no existe sin la renuncia al Ser en un principio, decir, una nace a consecuencia de la otra, se abandona la ansiedad de origen, pero se mantiene viva la nostalgia de una primera matriz, del territorio madre anterior al trauma del transbordo, así, la diversidad encuentra donde ser habitada en el espacio que provee la isla, se desarrolla entonces la Relación.

“El árbol” Peter Hawkins

“El cuerpo murió, pero el espíritu aún no estaba listo para marcharse. Se mezcló con el agua en el mar, trató de hacer que las corrientes lo llevaran de regreso a la isla, pero las corrientes iban en otras direcciones. Terminaría en otra costa y eso iba a ser el fin. Decidió entonces dejarse evaporar y convertirse en una nube, pero los vientos también iban en otras direcciones. Intentaba luchar contra ellos, pero era imposible, no tenía opción alguna, tenía que dejarse llevar y ojalá algún día, lo llevaran de regreso a la playa donde lo seguían esperando.”

En el primer acercamiento que hicimos sobre esta crónica aludimos a dos características iniciales sobre las que se construye la crónica: el relato fantástico y los saltos de narración entre la perspectiva de los dos personajes. Ahora bien, en este análisis deseamos introducir una nueva característica sobre la que se desenvuelve el relato: el espacio. Así pues, la crónica inicia de la siguiente manera:

Igual que todos los días el joven pescador se despidió de su esposa, quien, como todos los días, lo acompañó hasta la playa para darle el beso y el abrazo de despedida. Para desearle suerte para que pescara muchos peces y volviera sano y salvo y no sea devorado por el mar. Igual que todos los días, la esposa se sentó en su silla, al lado de su mesita, debajo de cuatro palos con su techito, a hacer cosas mientras lo veía a lo lejos hacerse cada vez más chiquito, luego veía como desaparecía y luego a esperar que volviera. (62).

En este fragmento se nos presentan los dos espacios que son esenciales para el desarrollo de la narración: el mar y la casa. Así pues, tomando como referencia a Mieke Bal en *Teoría de la narrativa*, específicamente su apartado “*Del lugar al espacio*” explicamos que el término de “lugar” se refiere a la posición geográfica en la cual suceden los acontecimientos del relato (101), por lo que la crónica nos ubica geográficamente en el

archipiélago insular colombiano, y nos vamos a situar en la playa donde se encuentra la casa de los protagonistas, y el mar.

En este sentido, la manera en que es percibido un lugar permite la construcción del marco espacial, Bal afirma que “Estos lugares, contemplados en relación con su percepción reciben el nombre de espacio. El punto de percepción puede ser un personaje, que se sitúa en un espacio. Lo observa y reacciona ante él” (101) de tal manera, tomando como primer referente al mar (lugar geográfico), este será percibido por la esposa del pescador como un espacio de de peligro (percepción que desarrolla el marco espacial) —esto es un aspecto primordial, ya que este será el punto de conflicto en la narración—, pues en el anterior párrafo se menciona que el mar “devora”, es decir, es punto de vulnerabilidad en el marco espacial, por lo tanto, se hace hincapié en la despedida y el deseo de regreso a salvo.

De tal forma, a través de la percepción espacial de los personajes se van a crear dos tipos de relación entre el espacio y el personaje. El primero, es considerar el espacio en el que se sitúa el personaje como un marco de acción de la historia, mientras que el segundo, indica la forma en que este es llenado, que generalmente podría considerarse seguro, mientras que fuera de él, se siente inseguro (Bal 2). En consecuencia, poco después una nueva percepción del mar es mencionada: “Ella le tenía mucho miedo al mar, más que miedo respeto, nunca se atrevía a salir ni en bote ni en barco. Temía que algún día su esposo no volviera, era una angustia que la perseguía y tenía que tener cuidado que no la consumiera por dentro, por eso decidió no decir nada y guardó sus angustias para sí.” (63). Primero se confirma el peligro que representa el mar para la protagonista, que este se llevase a su esposo, ese temor que genera este espacio también es la inseguridad, pues en el mar el ser humano

es vulnerable, y la incertidumbre que personifica da a la protagonista una desazón constante, lo que da cuenta del porqué la esposa del pescador va a sentir constantemente inseguridad y temor hacía la inmensidad del mar.

En contraste a la imagen planteada sobre el mar como espacio de incertidumbre, nos enfocamos en lo que representa la casa para los personajes, o siendo más puntuales “su silla, al lado de su mesita, debajo de cuatro palos con su techito”. Inicialmente, es curioso cómo el autor evoca imágenes del marco espacial de la casa de forma tan precisa, pues constantemente durante la narración, se va a evocar a este espacio en cada mención de la esposa del pescador, hay una determinación específica por la que se desea detallar reiteradamente este lugar. Asimismo, Gastón Bachelard en *La poética del espacio*, capítulo uno enuncia: “La casa, del sótano a la guardilla”, donde se menciona que “todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (28) es así, que el espacio de la casa que es mencionado constantemente es la construcción de un espacio habitado. La casa o “su silla, al lado de su mesita, debajo de cuatro palos con su techito” se presenta a nosotros desde el principio como el espacio de protección y seguridad, en la búsqueda de la cueva que protege del frío y de la vida salvaje que hay allá fuera, en este caso, es un espacio semi cerrado que representa el confort, la calidez y la familiaridad, en contraste al mar que es frío, abierto, grande y desconocido, por lo que la casa es un lugar que significamos como seguridad dentro de un mundo que se encuentra a la intemperie.

En la crónica, posterior a la muerte del joven pescador a causa de una tormenta en el mar, se va a relacionar totalmente la espera de su esposa con la casa:

El día exacto, hace 50 años de haber desaparecido el joven pescador, falleció su esposa. Ninguna enfermedad, ninguna tempestad, ningún amigo, ningún familiar, ningún hotel que quería ser construido en ese pedazo de playa, no, nada, nada pudo moverla de ahí, de su silla, al lado de su mesita, debajo de los cuatro palos con su techito; y en ese mismo lugar decidieron que la iban a enterrar, con todo y su silla y su mesita y los cuatro palos y su techito. Al entierro asistió una multitud de gente, no solo nativos. Vinieron de todas partes a decirle un último adiós. Un último adiós para aquella mujer que creyó en el amor sobre todo y vivió casi toda su vida esperando que volviera, porque amor verdadero solo hay uno y por ese vale la pena esperar, aunque sea toda la vida, y eso hizo. (66).

En el fragmento anterior se demuestra claramente lo detallado e importante que es la mención del marco espacial en el que se mantiene la esposa del pescador, pues este representa la esperanza del regreso, el enraizamiento con la familiaridad de la casa, el habitar un espacio cargado de emociones y memorias. Estos elementos se verán aún más desarrollados en la segunda parte de la crónica, donde la ficción narrativa y la realidad que propone la crónica a partir de la voz a voz se fusionan.

Primero se narra cómo el alma del pescador se transforma en una nube buscando regresar a la playa donde vio por última vez a su esposa (66), el alma viaja en todas las direcciones, el viento lo lleva de aquí para allá hasta que por fin logra retornar a aquel lugar tan amado y conocido para él:

Era la única nube que había ese día en el cielo. Soplabla una brisa suave. Con vuelo lento y seguro iba acercándose cada vez más. Ahora podía ver la playa, pero no veía a su esposa, no veía tampoco su silla, ni su mesita ni sus cuatro palos con su techito. Después de todo lo que había pasado, después de toda la espera, toda la paciencia, los viajes, todas las luchas para no

convertirse en lluvia, después de toda la voluntad, por fin llega y ella no está. Pasó exactamente por encima del lugar donde estaría sentada esperándolo y lloró, lloró todo lo que tenía, todas sus emociones, todos sus sentimientos, todas sus tristezas, todas sus melancolías, todos sus recuerdos, todo su amor, toda su decepción, todo su pasado, todo lo que era. La nube se convirtió en lluvia, en agua que se disolvió bajo la tierra. (68-69).

Cuando el alma del pescador llega finalmente a su destino, podemos interpretarlo como un reconocimiento del hogar, el alma deposita sus pesares lloviendo la tristeza al no poder reunirse en vida con su esposa, y la lluvia que refleja ese pesar es fundamental, pues de ella nace “El árbol”, motivo de creación del relato:

Mi abuela tenía solo 7 años el día del entierro de la esposa del joven pescador, pero me contó que se acuerda muy bien de ese día, de toda la gente que había y de como de la nada, estando el cielo completamente azul y despejado, una pequeña nubecita de lluvia apareció y llovió justo encima de donde la habían enterrado; y que se acuerda muy bien, que al día siguiente, en ese mismo sitio, empezó a crecer un árbol, a una velocidad mucho más rápida de lo que los árboles crecen normalmente, un árbol que siempre está verde, que ni en las sequías más largas sus hojas pierden el color, un árbol cuyos frutos son los más dulces y jugosos que existen..., un árbol que en su sombra, estoy yo ahora sentada, contándole esta historia a mis nietos queridos. (69).

En este último fragmento narrado en la tercera parte de la crónica, nace “el árbol” como reinterpretación de la casa isleña, como símbolo de la protección, la familiaridad y el confort que representaba “su silla, al lado de su mesita, debajo de cuatro palos con su techito”, ahora “el árbol” es un espacio de añoranza, es el renacer de dos almas que se reencuentran.

Finalmente, el encuentro de la oralidad con la escritura del relato se manifiesta principalmente en el desenlace de la narración, cuando al lector se le revela que no es Hawkins quien narra por completo la historia, sino una anciana que espera contar bajo ese mismo árbol aquella crónica a sus nietos. Además, podemos decir que hay una polifonía de voces que orientan la línea narratológica en el relato, las dos voces principales son el pescador y su esposa, las cuales actúan como principales relatores; en la tercera parte, está la voz de la anciana como oradora de los hechos y, posteriormente, está Hawkins, quien la escucha mientras escribe. Frente a esto, nuevamente acudimos a la translingüística, pues se nos presenta un texto con una doble orientación entre palabra fijada en la escritura, y palabra perteneciente al sistema dialógico oral, es decir, pertenece a un discurso (la crónica) que es de naturaleza oral, pues la crónica nace de la experiencia del contar y el relatar, un acto ancestral que se desenvuelve bajo la palabra viva, y con la historia como el epicentro del eje narrativo, por lo que cuando esta se narra oralmente con el objetivo de escribirse, nace su intención translingüística. Con todo y lo anterior, “El árbol” se desenvuelve entonces, sobre distintos ejes de análisis textual, el marco espacial —como medio de configuración de elementos narrativos, y la polifonía de voces— que trazan una línea distinta a las demás crónicas en su forma de ser contada junto a la mediación oral y escrita que propicia la translingüística.

“Get out Lucila” Edna Rueda Abrahams

“Antes de que la calma se hiciera costumbre empezó a llover a cántaros, llovía con sol como anunciando el matrimonio de una bruja. El pensamiento de esta unión hizo sonreír a Sussy con media cara. Pensó que toda esa brisa, y esa lluvia eran solamente confirmación de la noticia que iba a comprobar: Se casaba una bruja.”

Antes que nada, mencionamos que la crónica escrita por Edna Rueda Abrahams poseía una narración bastante cotidiana, recuerda a la anécdota y a la leyenda urbana, dado que, gracias a su lenguaje sobrio e informal, recrea una lectura divertida y rápida. Es así, que podemos afirmar que estos elementos corresponden fuertemente a la tradición oral y la cultura popular de la isla. Recordemos que nuestra protagonista, Sussy, cruza toda la isla con el propósito de evitar que Robert, su amante, se casara con su némesis, la llamada “bruja” o Lucila. Probablemente esa unión le hubiese importado más bien poco a Sussy, de no ser porque dentro suyo llevaba una niña que poseía los segundos ojos azules de toda la isla, pues los primeros, y hasta el momento únicos, eran los de Robert. La narración se basa en todo el camino que recorre la protagonista hasta llegar a su destino, y lo que llama la atención de esta crónica es su particular forma de relatar cada acontecimiento. Se reconoce un lenguaje llevadero, irónico y humorístico, por ejemplo:

Esa tarde Llegaron a casa a contarle a su mamá, que Lucila se casaba, una muchacha poco agraciada, que vivía a ocho calles de su casa, que compensaba su cara en desorden con la fortuna que le habían dejado sus abuelos, usaba los vestidos con fajón amplio simulando una cintura bajo sus enormes pechos caídos. No era muy lista tampoco, y eso no lo compensaba con nada. Era mala, mala de cuna, le gustaba tener lo que otras niñas tenían, sin importar si

sabía que era o como se usaba, trataba de ser fina y culta pero cuando le pedían que leyera, se le trababa la lengua y no superaba las palabras de más de tres sílabas. (72).

Lo dicho hasta aquí evidencia el uso constante de estas formas de expresión informales, sobre esto, Glissant explica que la cultura popular viva también es el cimiento de los reflejos, hábitos y expresiones que la componen desde su configuración (171), así pues, esto es la manifestación de la diversidad de expresiones que transmiten los relatos orales y escritos, es una literatura oral creada a partir de las redes de conocimiento compartidas. Por tal razón, Abrahams va a recurrir también a las supersticiones o malos agüeros para narrar el camino de Sussy hasta la casa de Lucila:

El rayo la dejó tirada en el suelo, inconsciente hasta que dejó de llover. La naturaleza, parecía sentir que la había detenido, y con tantos cuentos y supersticiones de la gente que era alcanzada por los rayos, nadie la quiso tocar. Ya había pasado con George, cuando tenía diez años, y un rayo lo había alcanzado mientras pescaba en la playa. Desde ese día, parecía haber quedado especialmente callado, parecía que el rayo le hubiera dicho algo, y que el susto lo hubiera dejado así: casi mudo. Después, solo lo tocaron tres personas, y lo hacían con precaución y miedo. Aun después de tantos años, la gente le huía a su presencia cuando llovía, por si los rayos lo persiguieran. (73).

Normalmente este tipo de supersticiones se transmiten generacionalmente, por eso su carácter de cultura oral, pues es una voz a voz que llega a cada oído, por ejemplo, la mención de George no es para nada gratuita, pues da justificación del por qué nadie se atreve a ayudar a Sussy posterior al golpe del rayo, elemento cargado del carácter popular del archipiélago. En el texto se desenvuelven los hechos de una manera casi cómica, primero, las fuerzas de la

naturaleza intentando obligar a Sussy a no llegar a casa de Lucila, y cuyos esfuerzos fracasaron épicamente, pues ni un rayo logró evitar que esta se encaminara a su destino con paso furioso, por lo que ni su enfrentamiento con el tiempo climático, ni el paso apresurado de su cura confesor tras de ella haciendo lo imposible por alcanzarla la detuvieron.

Aun así, luego de un grito sordo que dejó a media isla inquieta “Get out Lucila, Get out” (75) todo se volvió silencio después de los berrinches y excusas temblorosas de la acusada cuando “con la fuerza del rayo, el viento huracanado y la lluvia escandalosa, Sussy le volteo la cara de una bofetada a la desfachatada Lucila.” (75). El detalle paródico de los acontecimientos, da espacio al entendimiento cómodo de la enunciación, pues se mantiene el elemento cotidiano que hace de esta una crónica de fácil acceso.

Por tales motivos, en “Get out Lucila” se juega un papel imprescindible a través de la oralidad como reinención por medio de una crónica escrita, pues proviene de una tradición que es diversa — característica expuesta desde la pluralidad de lenguas que se exploran en el territorio, y las sociedades que han creado comunidad hasta formar la raizalidad; su mutabilidad es fuente de creación y expresión, como en este caso, lo es la crónica — por lo tanto, se desenvuelve en una multiplicidad de voces en la colectividad del pueblo raizal. De modo que la palabra se transcribe entre la preservación de las historias populares, urbanas o de tradición cultural, y la transformación de sus entramados enunciativos, ya que la palabra siempre es mutable y en la polifonía de voces que trastocan una historia oral hasta su escritura, se propician, inevitablemente, cambios narrativos. Estas dos características dan pie al funcionamiento oral en sus lazos más informales, es decir, son los aspectos que desafían cánones y estructuras de creación, interpretación y representación puristas o normativas; por

lo que una crónica que presente formas de expresión comunes y sobrias, altera las estructuras de creación clásicas, he ahí uno de los problemas en la expansión literaria con bases orales, pues la palabra se despliega en la libertad creativa de la cultura, construyendo así formas propias tanto de expresión como de contención para su propagación y continuidad cultural y artística.

“Velas” Luz Marina Livingston Bernard

“En este mar aún residen las lágrimas, los cuerpos inmolados y las cadenas de los antepasados que lucharon y anclaron sus esperanzas y sembraron raíces en esta autopista de los siete colores que hoy se debate entre la injusticia de los intereses.”

“Velas” tiene una configuración narrativa en primera persona, pues cuando Luz Marina Livingston Bernard escribe, parece estar hablando al lector desde su propia experiencia; es una crónica relata a través de sus ojos, palabras y vivencias propias con relación al mar, es la añoranza de la canoa, y la vela. Esta historia posee cuatro ejes temáticos distintos a analizar: el espacio, la memoria, el transbordo y la colectividad.

Para comenzar, los espacios que presenta Bernard en su crónica son convergentes entre sí, la narración inicia situando al lector en las primeras dos líneas: “Habitar una isla genera aislamiento, encierro y hasta olvido.” (100). Anteriormente, cuando hablamos de la casa isleña en la crónica de “El árbol”, referencié a Bachelard en *La poética del espacio*, y retomándolo aquí, se afirma que cualquier espacio que sea habitado lleva como esencia la noción de casa (28), es por esto, que durante toda la narración se va a mantener dicha continuidad, pues el archipiélago se asimila como un espacio de familiaridad, de hogar.

Estas características, se irán desarrollando a raíz de la llegada de la canoa, pues esta dará una perspectiva nueva a lo que significa “habitar la isla”. Retomando un aspecto fundamental mencionado en el análisis en el capítulo uno, la isla es un espacio que se vive entre la tierra y el mar, y la llegada de la canoa precisamente hará más fácil este encuentro,

dando a los raizales un medio fuera de ese aislamiento, encierro y olvido, se abre el espacio y se extiende entre las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina.

El mar se introduce en la narración de manera benévola, es un mar completamente distinto al que nos presenta Hawkins con “El árbol”, el cual se percibía como un espacio inseguro, mientras que, en esta crónica, estamos frente a un mar que destaca las mejores cualidades del archipiélago: “Como medio de transporte aquellas silenciosas canoas navegaron con altura y entereza en cualquier corriente de mar transmitiendo una sensación de libertad. Su elegancia y colorido festejaba la personalidad de estas islas. El mar ha sido y será el verdadero tesoro de Old Providence y Santa Catalina que dio acompañamiento y mantuvo su presencia.” (100). De esta manera, se evidencia que la percepción del mar provee una sensación de libertad y celebración, aquí el mar se reconoce parte de la esencia del hogar, y, además, este va a trazar el principal marco espacial del relato, pues cada uno de los elementos que componen la crónica, se ven atravesados por este.

Por su parte, tenemos dos visiones que se contraponen y se complementan del maritorio generando contraste: el mar en Hawkins era “devorador”, mientras que para Bernard es “benévolo”, estos dos aspectos evidencian los matices y transformaciones que persisten en la percepción de la inmensidad marítima. El primero es un mar que genera desconfianza e incertidumbre, produce respeto a través de la vulnerabilidad del hombre, y en el segundo, vamos a observar un mar que es afectuoso, cálido y fuente de oportunidades por medio de la canoa y la vela. Por lo que podemos observar claramente que el maritorio como la raizalidad, nunca es estático, ni en su forma natural, ni en sus percepciones, ni imaginarios; pues verlo desde la orilla nunca será igual a sumergirnos en sus profundidades.

En efecto, se va a traer de vuelta uno de los motivos por los que los raizales mantienen una honda relación con el mar, como el trauma del transbordo y la desposesión: “En este mar aún residen las lágrimas, los cuerpos inmolados y las cadenas de los antepasados que lucharon y anclaron sus esperanzas y sembraron raíces en esta autopista de los siete colores que hoy se debate entre la injusticia de los intereses.” (100). Esta cita recuerda a dos hechos importantes en las islas, el primero es la colombianización, la guerra impuesta sobre el mar de los siete colores a raíz de tratado de la Haya y la pérdida de maritorio, este fragmento llama a la denuncia sobre el uso del archipiélago a conveniencia de dos naciones que solo aportan desvaríos y preocupaciones. Las islas para el mundo son una propiedad más de dos naciones en disputa por un puerto marítimo y por un punto de turismo crucial, y se exacerbaban entre sus conflictos cargados de codicia aun cuando el archipiélago se mantiene a flote gracias a la comunidad hermandada, como esa canoa que navega gracias a la vela creada por manos en comunidad.

En segundo término, se establece la mención del transbordo o la trata de negros, traídos a tierras ajenas, desposeídos de su propio territorio y arrojados a un lugar totalmente extraño. En este sentido, la crónica hace constantemente un ejercicio de memoria colectiva exhaustiva, pues recordamos que el trauma del transbordo refleja un elemento fundamental en el Desvío como pulsación que busca retornar a la tierra perdida, pero también, Glissant afirma en *El discurso antillano* que “Donquiera (en las Américas) que la dimensión técnica se mantenga o se remueve con una población transbordada, ya sea oprimida o dominante, la pulsión del Retorno se extinguirá poco a poco, al ser tomada en cuenta la nueva tierra.” (29).

Esto nos lleva a afirmar que el archipiélago no se conforma únicamente a raíz de la tierra impuesta por los ancestros esclavizados, es la revalorización del territorio compartido a partir del tejido multicultural que se relaciona entre sí, es decir, el sujeto comienza a ombligarse con su territorio, así lo habita, lo construye y vive a través de él. Es la red de Anansi que propone una diversidad infinita a raíz de sus posibilidades, pues no olvidar es también restituir la memoria junto al presente, la memoria de la desposesión ha sido vivida como una no-historia, cargada de fantasmas atados en barcas como sí el mismo Caronte fuese su guía en el extravío impuesto, orfandados y esclavizados a causa de ambición y crueldad humana. El mar es inmensidad, es la ruta de la barca cargada de los hombres arrojados al abismo, forasteros en medio del Atlántico, y son estas imágenes fundamentales para la comprensión del Desvío, el transbordo y la desposesión, pues hacen parte de una memoria colectiva en la cultura kriol. El mar es benévolo, es libertad, pero también es cementerio e incertidumbre, el mar se despliega, pero también se difracta en la situación neocolonial de la desposesión y el desarraigo.

Por su parte, la crónica también recreará a la canoa como un encuentro multirrelacional: “La vida sin la presencia de la canoa sería casi imposible para la época, ya que las familias que no la poseían contaban con la ayuda del vecino para transportarlos e inclusive compartir la pesca y la comida. Las canoas convocaban a la gente, y con la solidaridad y hermandad, la sonrisa siempre presente.” (102). En este sentido, la canoa representa a su vez el tejido colectivo y el reencuentro cultural de los habitantes del archipiélago, pues es un llamado a la familiaridad y a la colectividad, por lo tanto, se forma un espacio favorable en el que se tejen las puntadas de la Relación. El archipiélago se ve

rodeado de agua, y en su propio centro se mantiene la tierra como espacio de creación, estas islas se arraigan de múltiples relaciones culturales y políticas que han propiciado su construcción cultural, este lugar construye la expansión de la totalidad, no hay manera de que sea univoco, pues es completamente mutable y abierto al mundo.

“Los misterios de Slave Hill” Inés Celis

“¡Long live Slave Hill! Long live to the archipelago of San Andres, Old Providence and Santa Catalina with all our cays, shoals and banks. God bless our islands, my home sweet home.”

El archipiélago se conforma a partir de las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, estos territorios se han de ver impactados por distintos mitos y leyendas a lo largo del tiempo, por lo que Celis va a tomar un lugar en específico para narrar dos de ellas, este es “Slave Hill”, también conocido como La loma en la isla de San Andrés “lugar de común reunión y asentamiento de numerosas familias nativas de San Andrés con mucha historia antes y después de la emancipación de los esclavizados el primero de agosto de 1834.” (78). Situándonos en dos momentos diferentes de la historia, el primero dicta sobre la época de plantaciones esclavistas y el segundo, de forma más contemporánea, se desenvuelve en la década de los 60.

En un primer lugar, se da cabida a la historia de “Fantasmas y espíritus adiestrados”; esta crónica se desenvuelve a raíz de dos elementos que se complementan, y son el miedo que introdujeron los amos a los esclavos para evitar que estos continuaran celebrando sus rituales, cantos y danzas:

En la parte alta de Slave Hill vivían los land lords como master Samuel y master Sammy, quienes promovieron el miedo entre los esclavos prohibiéndoles realizar sus ritos, cantos y tocada de tambores con la amenaza de que había espíritus que los castigaría. Había todo un misterio alrededor de la zona porque se temía que habría fantasmas cuidando los tesoros por ahí escondidos. (80)

Esta crónica va a desarrollar una problemática que claramente manifiesta el carácter totalizador de la colonia, y es la supresión al esclavizado a realizar sus actos sagrados; claramente para los amos y cualquier persona ajena a culturas no cristianas, se verían impactados por los rituales que mantenían las comunidades africanas. Por lo que, entre su repudio e ignorancia, asegurar que un espíritu les castigaría si continuaban con sus actos “poco religiosos” es una amenaza que, si no cumplían dichos fantasmas, probablemente el amo se encargaría de hacerlo con tal de ver a su propiedad obedeciéndole, pues no hay que olvidar que la opresión no perdona, y el miedo inculcado más que superstición, era probablemente el miedo que ya aseguraba unas buenas marcas en la espalda.

Por otro lado, esta crónica también va a tener un carácter particularmente anecdótico y cotidiano en la soltura de su narrativa: “Mi abuelo me dijo que los platos flotaban junto con las tapas de las ollas. Las cucharas danzaban con las tazas sobre el mantel y salían por las ventanas’, narra un vecino de Slave Hill. Antes de que llegaran los curas españoles con la misión católica a ocupar estas tierras existía pugna entre buscadores de tesoros y Ghost busters.” (81). Como es visto, podemos decir que estas características casi informales mantienen una continuidad oral sobre el “contar”, la palabra que se extiende de boca en boca, funde la oralidad que encuentra reposo sobre la escritura, pues la sola frase “Mi abuelo me dijo” trae consigo una carga cultural profunda, tras ella se encuentra la polifonía de voces que encaran un solo cuento de tradición oral, estas se estiran, se recortan, dan vueltas y llegan a un mismo punto de encuentro a través de la memoria que constantemente se está alimentando de la palabra que nunca olvida.

En la segunda historia “La montaña que respira”, el marco espacial en el que se recrean los hechos es en una de las tantas cuevas que rodea a “Slave Hill”, entre los grandes misterios que poseen, están los peligros y advertencias que se hacen sobre ellas, pues su entrada si bien es visible, asegurarse de salir es una incógnita:

Slave Hill tiene accesos a pequeñas cuevas por donde se puede entrar pero el dilema es si podrás salir. Un personaje se introdujo alguna vez arrastrándose al principio y aseguró llegar a un punto muy húmedo donde se podía parar entre enormes estalactitas que brillaban y caían produciendo un espantoso ruido de rompimiento de cristal. Estando adentro empezó a lanzar gritos pero ni hubo eco de rebote y tampoco lo escucharon desde afuera. ¿Dónde carajos estaba? Antes de entrar en pánico se devolvió por donde había entrado y juró nunca más volver a entrar. (81)

Por lo visto, en esta parte de la crónica la forma en que son narrados los sucesos es de una naturaleza mucho más formal, su forma de escritura se acerca mucho más al cuento en contraste a la anterior, la cual poseía un carácter mucho más popular y cotidiano en su estructura. Sin embargo, en una de las siguientes partes narradas con relación a dicha montaña, se recupera esta forma de enunciación más popular: “Otro lugareño aseguró que una vez intentaron tapar una de las entradas con piedras y cemento, pero al tercer día se escuchó un estruendo como si la montaña hubiera estornudado despejando nuevamente su ‘orificio nasal’” (82). Como se ve, este tipo de crónicas se encuentran enlazadas a la naturaleza narratológica de un enunciado que es relatado de forma oral, es decir, las formas comunes de contar son casi conversacionales, y nacen, generalmente, de una interacción con el otro, por lo que siempre hay un encuentro entre dos o más hablantes que propician un diálogo sobre los relatos cotidianos.

Para terminar, vale la pena recuperar otros datos mencionados en esta crónica que no son propiamente parte de su línea de acción, pero que sí complementan su estructura:

Una isla en el Caribe; terratenientes europeos; africanos sumisos y rebeldes. Recolección de algodón y hojas de tabaco. Cantos y lamentos al caer la tarde. Sonidos de tambores y caracolas... El mar se agita, España lucha por conquistar nuevas tierras, los ingleses y franceses se defienden. ¡Piratas, filibusteros! Arcabuces, mosquetes, cañones. Garfios, patas de palo, ojos de cristal. Fantasmas y espíritus adiestrados... (78).

Hacia el inicio del texto, el segundo párrafo inscribe y caracteriza probablemente el momento más crucial para la población kriol, su configuración como pueblo en resistencia a través de la memoria colectiva que trae a colación sus luchas. Esto se hilará fundamentalmente con la primera de las crónicas, “Fantasmas y espíritus adiestrados”, se recrea el toque de tambores y caracolas, los fantasmas y espíritus de quienes no pudieron ser salvados, o que, al contrario, sacrificaron sus vidas por otros. Por su parte, en esa primera crónica se recrea la molestia de los amos sobre los rituales ancestrales y sagrados de los esclavizados, y la búsqueda por suprimir esos impulsos recuerda también a la pulsión del retorno, y cabe recalcar que, en un espacio irreconocible, donde se pierde la lengua y la libertad, cantar, danzar y expresar lo familiar es una forma de sobrevivir al dolor de ser mutilado del hogar. Al mismo tiempo, al final de la crónica, la autora va a plantear lo siguiente:

Es que Slave Hill tiene vida y respira. Guarda en su memoria muchas historias vividas. Indígenas Misquitos y Caribes, pernoctando durante sus faenas de pesca y caza; aunque no lo crean en estas islas habían focas y venados. Slave Hill fue epicentro de amos y esclavos;

piratas, tesoros y conquistadores. Más tarde la evangelización y construcción del hogar de curas españoles y finalmente la transformación al actual Colegio Bolivariano. (82).

Regresamos a un elemento fundamental que hemos mencionado en los distintos análisis realizados, y es que habitar la isla recrea una sensación muy similar a la seguridad y calidez hogareña que posee una casa, es familiaridad, por lo tanto, cuando Celis dice “Es que Slave Hill tiene vida y respira” se asegura que el territorio es habitado por los raizales, están ombligados a él como un bebé a la matriz de su madre, es una conexión imposible de matar. En consecuencia, es necesario mencionar que “Slave Hill” traduce al español “Colina de esclavos”, por lo que estamos ante un pacto de la memoria colectiva con relación al territorio, por lo que claramente tiene mucho sentido que las crónicas se desenvuelvan bajo el eje temático de la violencia y la desposesión neocolonial, porque la historia y el territorio no son opuestos, se atraviesan el uno al otro, pero nunca se encuentran aislados, en ello reside nuevamente lo Diverso puesto en Relación, nada en la cultura kriel es individualista, (lo Uno, la no-Relación), las interconexiones multirrelacionales que naturalmente surgen de la raizalidad, generan colectividad.

3.2 Anotaciones finales

Posterior a los seis análisis realizados, su recorrido contextual y conceptual, cabe profundizar un poco más sobre los ejes de interacción fundamental de las crónicas. Primeramente, se evidencia una relación territorial- conceptual del texto literario con raizalidad, retomando el libro *Elogio a la creolidad* de Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, precisamente cuando hablamos sobre “El enraizamiento en lo oral” (29); esto se despliega en profundas construcciones identitarias con respecto a la cultura raizal, pues de ella, nace la lengua kriol, como principal manifestación de la creolidad en el sujeto, sobre esto, ese enraizamiento en lo oral se crea gracias a que es a través de la lengua que se transmite la palabra, se crean los mitos, las leyendas, el cuento, la canción, la crónica y demás instrumentos que conforman la cultura oral.

Según Sally Anne García Taylor en *Los Half and Half o Fifty-Fifties de San Andrés. Los actores invisibles de la raizalidad*, la noción raizal nace como forma de “autoidentificación” (78) del sujeto, al mismo tiempo que hace parte de un proceso político más complejo que ya aclaramos en el segundo capítulo. Ahora bien, la autoidentificación raizal hace parte de un entramado sociopolítico sobre el cual se va a tejer la complejidad oral y escrita, pues si bien este enraizamiento va a promover la memoria viva de la colectividad cultural, son los elementos expuestos en esta investigación quienes dan cuenta de su desarrollo. Cuando afirmamos que la escritura propone fijeza y la oralidad mutabilidad, se abre un nuevo eje de intención poética a través de la creación literaria, pues la vocación de oralidad que puede tener una crónica que a su vez es escrita, se va a explicar gracias a la translingüística. Lo que significa que la naturaleza dialógica del lenguaje en su doble

orientación, permite que la palabra hablada se transforme en palabra escrita conservando su carácter mutable, dado que lo que propicia el diálogo es que la palabra se reconoce de diferentes formas al ser circunstancial, por ejemplo, mientras que un diálogo interno encarna la conciencia, un diálogo entre dos o más interlocutores personifica lo externo. Cuando decimos que la crónica posee un carácter dialógico es porque inminentemente se mueve entre elementos culturales, sociales, contextuales e históricos, por lo tanto, cuando hacemos uso del lenguaje no hay una forma totalizante o neutral de la que se pueda dar cuenta, siempre hay alteridad, puntos de vista dispersos, perspectivas diversas y se genera un flujo de palabra polifónico en torno a quienes hablan y lo que se habla.

Teniendo en cuenta cuando en *La poética de la relación* Glissant propone una metaforización de la raíz (Uno) y el rizoma (Diverso) se da espacio para la conformación de la poética Relacional, esto, en el texto escrito con base a lo oral se evidencia desde el marco de creación colectivo, es decir, en medio de lo Diverso como punto de encuentro relacional, se forma la Relación como tejido comunitario con base al conocimiento compartido, el cual precisa el llamado al enraizamiento en la oralidad. La Relación en medio de la obra *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar* se crea por medio del relato multirrelacional, creativo y enunciativo, son los hilos que unen las redes de conexión colectiva que se fundamentan en el proceso de resistencia y reivindicación del territorio; tanto así que habitar la isla es narrarla, por lo que la palabra oral y escrita apelan a una poética relacional que se dilata en medio de la multiplicidad de voces que le componen.

Conclusiones

Después de haber hecho un recorrido exhaustivo sobre la cultura y la comunidad kriel del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, a lo largo de su contexto histórico, sociopolítico y cultural, se extiende junto a la conceptualización que da cuenta sobre la creolidad y sus entramados orales y escritos, esto, con el motivo de creación de una literatura oral. Por lo que finalizamos con algunos puntos clave que trazan la construcción de la creolidad en las crónicas revisadas.

Primeramente, se propuso la obra *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar* como fuente de objeto de estudio ya que esta, en su enfoque de compilación seleccionada por la fundación Providence en compañía del Ministerio de cultura de Colombia, propone una perspectiva distinta a otras obras. Esta obra se reafirma su intención de recuperación de la memoria histórica del archipiélago, y lo que proponía esta investigación era observar de qué forma esa memoria histórica kriel es fuente de creación en la construcción del texto literario, pues es posible interpretar que la escritura actúa también como una forma de resignificación de un presente en el que se es ajeno a la inmensidad de la producción cultural, al tiempo que estos textos se construyen con base a los rastros anteriores de la memoria histórica.

De esta manera, se tejen distintos puntos de relación con base a la crónica como lugar de encuentro entre la escritura y la oralidad. Primeramente, se entabla una cuestión de agenciamiento colectivo de enunciación, pues nace la pregunta sobre el por qué una compilación de textos de tradición cultural kriel son explícitamente escritas en español y no

en su idioma nativo, así, se pone en perspectiva la triada lingüística del kriol, español e inglés como lenguas departidas en las islas, por lo que se infiere que una compilación escrita en español es precisamente para la expansión de su lectura en la Colombia continental, esto, con el motivo de poner fin a la omisión académica sobre la que se desconocen o se ignoran las producciones culturales del caribe que se manifiestan desde la periferia. De igual forma, a raíz de esta cuestión se evidencian otro tipo de elementos, como la forma en que el tema del desarraigo, el exilio, la opresión, el viaje y la memoria, están constantemente en una tensión entre ser solo un eje temático, y ser algo más, pues la composición de estos también desarraigan y exilian formas clásicas y puristas de construcción narrativa, el lenguaje se transita, y por ejemplo, escribe Glissant en la poética de la relación “Te hablo en tu lengua y es en la mía que te comprendo”(139), por lo que se crea la crónica a partir del español, pero es su entramado creativo quien se enuncia desde la creolidad.

Por su parte, la crónica dentro del ejercicio literario permite el encuentro de la oralidad y la escritura como ejes centrales de creación narrativa, gracias a sus características dialógicas, se da cabida a un análisis que se teje con base a distintos aspectos gramaticales y lingüísticos, como el concepto de la translingüística como mediador, y la convergencia de voces que permiten la transformación y reescritura de las historias.

De modo que, por medio de un análisis literario sobre la construcción de la creolidad en “Alban fly to Colon o la señorita Daris Fox” y “La sutil travesía de la memoria. San Andrés from África” de Mariamatilde Rodríguez Jaime, “Get out Lucila” de Edna Rueda Abrahams, “Velas” de Luz Marina Livingston Bernard, “El árbol” de Peter Hawkins, y “Los misterios de Slave Hill” de Inés Celis, se revelan formas de enunciación y estéticas estructurales

narratológicas particulares. Tales como el uso del espacio para dar cuenta de la manera en que se habita la isla, las maneras en que se ombliga el sujeto raizal con su territorio en un ejercicio sociopolítico y ancestral, el complemento y transformación que se crea entre la letra musical y la letra literaria, ambas atravesadas por la palabra oral, en un análisis que prima sus encuentros y diferencias en las vicisitudes que la palabra hablada favorece. Así, en estos relatos se evidencia el poder las temáticas cotidianas, la sobriedad de la narración popular y las características que mueven a una escritura primariamente oral, aspecto que, es recurso fundamental en su distinción con respecto a los estudios literarios más clásicos, europeos o incluso coloniales, donde generalmente sus construcciones y estructuras son mucho más estáticas y fijas, mientras que la oralidad aquí aporta un sinnúmero de conexiones narrativas.

Finalmente, si bien nunca son suficientes páginas para terminar de explorar la ancestralidad que conduce a la inmensidad de posibilidades artísticas y literarias del Caribe, se reconoce su importancia en el ejercicio estético y la valorización de sus aportes culturales, no solo en la colección de obras que ya posee Colombia, a pesar de que estos grandes autores se ven en la obligación de escribir desde los rincones de la isla. Por lo que crear una compilación de textos sobre las historias del archipiélago, es también una forma de romper con el esquema académico tradicional, pues la escritura no es univoca, ni totalizadora; se mueve en la historia de conocimiento compartido que propone una revalorización de estructuras artísticas, en la reinterpretación y construcción de nuevas formas de observar y escribir al mundo desde la reescritura misma de un territorio que se ha relatado desde su centro.

El archipiélago, en su embriaguez diversificada, sus costumbres, su gente y su extraordinaria manera de configurarse en un mundo que no termina de ponerse en Relación con la diversidad que la compone, lanza un festejo dentro de las redes que teje su infinita colectividad; la hermandad que nace del mar es el hogar que no busca inscribirse en el mundo, porque en sí misma, la poética kriol ya se encuentra forjada en su propia forma de relatar la palabra de su territorio.

Bibliografía citada

Bajtín, Mijaíl. *Problemas en la poética de Dostoievski*. Traducido por Tatiana Bubnova, Fondo de cultura económica, 1986.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Traducido por Tatiana Bubnova, Siglo veintiuno editores, 1999.

Bal, Mieke. “Del lugar al espacio”. Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología), traducido por Javier Franco, Ediciones Cátedra, 1990, pp.101-107

Bachelard, Gastón. “La casa, del sótano a la guardilla. El sentido de la choza” y “Casa y universo”. La poética del espacio, traducido por Ernestina de Champourcin, Fondo de cultura económica, 2000, pp.27-79.

Bernabé, Jean, et al. *Elogio a la creolidad*. Traducido por Mónica María del Valle Idárraga y Gertrude Martin-Laprade, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2011.

De Friedemann, Nina S. “De la tradición oral a la etnoliteratura”. *Revista América Negra*, no. 13, 1997, pp. 19-27

Del Valle, M. “Literatura del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina”. <https://bit.ly/3hD8fyP> Consultado el 20 de septiembre de 2021.

Forbes, O. “La posición raizal ante una encrucijada y frente a dos depredadores”. *Cuadernos del Caribe*, vol. 7, no 12, 2009, pp. 124-30.

Guevara, Natalia. “San Andrés Isla, Memorias de la colombianización y Reparaciones”. <http://www.bdigital.unal.edu.co/1237/10/09CAPI08.pdf>. Consultado el 20 de septiembre de 2021.

Glissant, Édouard. *Poética de la relación*. Traducido por Senda Inés Sferco y Ana Paula Penchaszadeh, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2017.

Glissant, Édouard. *El discurso Antillano*. Traducido por Aura María Bóadas, Amelia Hernández y Lourdes Arencibia Rodríguez, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2010.

Kristeva, Julia. *Semiótica I*. Traducido por José Martín Arancibia, editorial Fundamentos, 1981.

Parsons, James J. *San Andrés y Providencia: Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. El Áncora Editores, 1985.

Robinson, June M, compilador. *Crónicas, cuentos y poemas. Compilación de textos sobre el mar*. Ministerio de cultura, 2015.

Robinson, Sigby. “Alban flies to Colon”. <https://www.youtube.com/watch?v=M8dotTdc00Y&t=179s>. Consultado el 20 de diciembre del 2021.

Taylor, Sally Ann. “Taylor Los Half and Half o Fifty-Fifties de San Andrés. Los actores invisibles de la raizalidad”. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de Colombia, 2010.

Bibliografía consultada

Balutansky, Kathleen M, et al. *Caribbean Creolization: Reflections On the Cultural Dynamics of Language, Literature, and Identity*. United States: University Press of Florida, 1998.

Cottrell, Shirley. “Shier”. *Revista Universidad de Antioquía*, no 337, 2019, pp. 12-18.

Caisso, Claudia. “Notas sobre el Caribe en las poéticas del acriollamiento de Édouard Glissant y Edward Kamau Brathwaite”. *Revista Perífrasis*, vol 4, no 8, 2013, pp. 104-119.

Cárdenas Páez, Alfonso, et al. “Lenguaje, dialogismo y educación”. *Revista Folios*, no 29, 2007, pp. 37-50.

Dorra, Raúl. “Estructuras elementales de la poesía de tradición oral”. *Dispositio*, vol 18, no 45, 1993, pp.195-209.

Duncan, Quince. “Anancy y el tigre en la literatura oral afrodescendiente”. *Cuadernos de literatura*, vol 19, no 38, 2015, pp. 65-78.

De la Campa, Román. “El Caribe y su apuesta teórica”. *Zama*, no 4, 2012, pp. 25-38.

Fanon, Frantz. “Antillanos y Africanos”. Traducido por Reinaldo García Ramos. *Espirit*, 1995, pp. 169-174.

Genette, Gerard. *Palimpsestos: Literatura en segundo grado*. Traducido por Celia Fernández Pietro, Taurus.

- Hall, Stuart, et al. “Negociando identidades caribeñas”. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Universidad del Cauca, 2014, pp. 405-418.
- Hall, Stuart, et al. *Cuestiones de identidad cultural*. Traducido por Horacio Pons, Amorrortu, 2003.
- Mato, Daniel. “Problemas epistemológicos en las investigaciones sobre América Latina y El Caribe: oralidad, escritura y noción de literatura oral”. *Boletín americanista*, no 41, 1991, pp. 101-111.
- Mato, Daniel. *El arte de narrar y la noción de literatura oral: protopanorama intercultural y problemas epistemológicos*. Universidad de Venezuela, 1990.
- Rojo, Benítez. La isla que se repite: para una reinterpretación de la cultura caribeña. *Ensayos sobre literatura del caribe*, editado por Blas Matamoro, Cuadernos Americanos, 1986, pp. 115-132.
- Salazar, Luis, et al. Compiladores. *El gran caribe en el siglo XXI: Crisis y respuestas*. CLACSO, 2013.
- Solano, Yusmidia, editora. *Cambios sociales y culturales en el Caribe colombiano: perspectivas críticas de las resistencias*. Universidad Nacional de Colombia. Sede Caribe, 2016.
- Valdés, Félix. La in- disciplina de Calibán: Filosofía en el caribe más allá de la academia. Editorial filosofi@, 2017.
- Valencia, Inge H. “Identidades Del Caribe Insular Colombiano: Otra Mirada Del Caso isleño-Raizal”. *Revista Cs*, no 2, 2008, pp. 51-73.

Walcott, Derek. "Las Antillas: fragmentos de la memoria épica". *Guaragua*, no. 8, 1999, pp. 9-25.